

Nació en Irún (Guipúzcoa, en aquel tiempo de la diócesis de Vitoria), el 4 de febrero de 1893.

Fue alumno de los Hermanos en la escuela San Marcial, de su ciudad natal. Después de sus estudios comenzó a trabajar en la Compañía de Ferrocarriles.

A los 17 años decidió hacerse religioso e ingresó en el Noviciado de Bujedo, donde emitió los primeros votos en 1912, y la profesión perpetua el 23 de agosto de 1924.

Comenzó su apostolado en el colegio San Bernardo, de San Sebastián, donde muy pronto se hizo cargo de la enseñanza media. Después de ocho años pasó al Noviciado Menor y en 1920 volvió a su recordado colegio de San Bernardo.

Cuando se cerró el centro, estuvo un año en la escuela de Herrera, y al año siguiente le nombraron Director del Noviciado Menor de Irún. Pero ante la responsabilidad de tal cargo pidió insistentemente ser relevado. Después estuvo poco tiempo en Azcoitia, para ser enviado luego a Madrid, como director de la Revista Vida y Luz y del Boletín del Stmo. Niño Jesús.

Formó parte de la comunidad del Sagrado Corazón durante los largos años que dirigió las publicaciones, que daban un trabajo considerable.

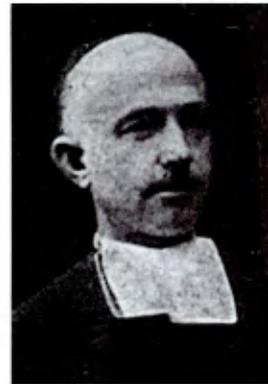
El ejemplo de virtud, trabajo, abnegación y piedad del Hno. Junián servía a todos de pauta. Periódicamente sufría dolores de cabeza, que le obligaban a tomarse un reposo. Pero nunca consintió que su salud retrasara la aparición de las revistas, sobreponiéndose a los dolores a fuerza de voluntad y sacrificio.

Cuando estalló la persecución religiosa, el Hno. Junián acompañaba al Hno. Luis Victorio regularmente a la estación de Atocha, en espera de que llegasen los Hermanos de Santa Cruz de Mudela. En una de esas salidas, el 30 de agosto, fueron reconocidos, denunciados, detenidos y llevados al barrio de «La China», donde los asesinaron.

Un testigo dijo que poco antes de dispararles dijeron a sus verdugos «¡Os perdonamos! ¡Viva Cristo Rey!»

Tenía el Hno. Junián Alberto 43 años.

**HNO. JUNIÁN ALBERTO
(ALBERTO JOSÉ LARRAZÁBAL
MICHELENA)**



Nació en Campillo-Lorca (Murcia), diócesis de Cartagena, el 10 de diciembre de 1913.

Durante dos años frecuentó la escuela de los Hermanos de Lorca, aunque estaba bastante lejos de su casa.

Ingresó en el Noviciado Menor de Griñón el 16 de julio de 1928.

Tomó el Hábito religioso el 2 de febrero de 1930.

Durante el Escolasticado estallaron las revueltas revolucionarias de 1931, y junto con un hermano suyo, que también estaba en Griñón, buscaron refugio en su casa de Lorca.

El Hno. Braulio y su hermano regresaron el 7 de enero de 1933.

Terminado el Escolasticado fue enviado a Puente Vallecas, donde se reveló como excelente y celoso educador.

Cuando comenzó la persecución religiosa los Hermanos tuvieron que dispersarse. Él se refugió como empleado en el Asilo del Sagrado Corazón convertido en hospital por los revolucionarios.

Durante siete meses, gracias a su temperamento jovial, no despertó las sospechas, pero el administrador, Jesús Bea Soto, sospechó que era religioso porque advirtió que mantenía relaciones con los antiguos moradores de la Casa. El 23 de febrero de 1937 lo detuvieron, y lo llevaron a la checa de Bravo Murillo. Después de tomarle declaración le trasladaron a la checa de Pacífico, en Puente Vallecas. De allí le sacaron para fusilarlo por haberse probado que era religioso. Tenía 23 años.

**HNO. BRAULIO CARLOS
(JUAN LUCAS MANZANARES)**



**HNO. ELEUTERIO ROMÁN
(ELEUTERIO MANCHO LÓPEZ)**



Nació en Fuentes de Valdepero (Palencia) el 20 de febrero de 1898. Ingresó en el Noviciado Menor de Bujedo en enero de 1913. Emitió los primeros votos en Bujedo, en 1916. Hizo la profesión perpetua el 23 de julio de 1923.

Inició su apostolado en el Asilo del Sagrado Corazón, donde estuvo tres años.

Pasó luego a la Escuela de Puente Vallecas. En sus años de comunidad se distinguió por su rectitud y afabilidad, a pesar de que era algo tímido por temperamento. Nunca se quejaba de nada ni de nadie.

La persecución religiosa le sorprendió en la Comunidad de Vallecas, y como todos los demás Hermanos tuvo que buscar refugio en otra parte.

Encontró una pensión donde estuvo algún tiempo, y luego se fue al Asilo del Sagrado Corazón. Creyó conveniente no permanecer allí y regresó a la pensión. Un día la dueña le preguntó qué hacía: «Medito en la muerte, que puede venir muy pronto».

Alguien sospechó que era religioso, porque un día se presentaron los milicianos reclamándole. Uno de ellos dijo «¡Este es un fraile!», y lo detuvieron; en un coche le llevaron a la Pradera de San Isidro, una zona verde de Madrid, y le asesinaron. Su cadáver fue reconocido entre las fotos que la policía conservaba de los asesinados en aquellos días. Tenía 38 años.

**HNO. VIDAL ERNESTO
(RAMIRO FRÍAS GARCÍA)**



Nació en Villajimena (Palencia) el 13 de marzo de 1906. Ingresó en el Noviciado Menor de Bujedo el 10 de octubre de 1919. Recibió el Hábito religioso el 3 de marzo de 1922. Hizo los primeros votos el 15 de agosto de 1923, en Bujedo. Emitió la profesión perpetua el 30 de agosto de 1931.

Al salir del Escolasticado inició su apostolado como profesor del Noviciado Menor de Bujedo, y después de tres años pasó al Noviciado Menor de Griñón, donde estuvo sólo un año.

En 1929 fue destinado al Colegio Maravillas.

Después del incendio, el colegio fue reconstruido en la zona cercana a la Castellana, y el Hno. Vidal emprendió el montaje de una colección de entomología que causó sensación, algunos de cuyos ejemplares merecieron ser acogidos en el Museo de Historia Natural. Más tarde emprendió nuevas colecciones de minerales y de plantas.

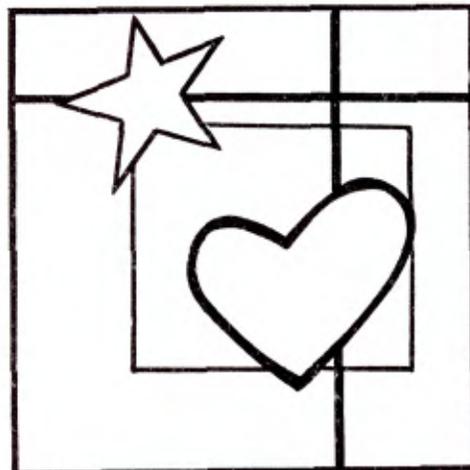
En el colegio Maravillas le sorprendió la persecución religiosa. Como otros muchos Hermanos tuvo que peregrinar de pensión en pensión. En una de ellas le detuvieron los milicianos, y le llevaron a la checa de "Fomento". Al despedirse de los dueños de la Pensión les dijo: «Sea lo que Dios quiera».

En la noche del 27 al 28 de noviembre de 1936 le asesinaron y alcanzó la palma del mártir, por ser religioso, junto al cementerio de Vicálvaro, no lejos de Madrid. Tenía 30 años.

**HNO. ANASTASIO PEDRO
(PEDRO BRUCH COTACÁNS)**



Nació en Gerona el 30 de junio de 1869
Ingresó en el Instituto alentado por el ejemplo de su hermano mayor, el renombrado Hno. Amancio, que falleció en Bilbao.
Apenas ingresado, con 16 años, iniciaba su Noviciado en Beziers (Francia).
Emitió los primeros votos el 12 de agosto de 1887, y la profesión perpetua el 19 de septiembre de 1897, en Mauleón (Francia).
Inició su apostolado en la Escuela San José, de Moncada, cerca de Barcelona. De allí pasó por breve tiempo al Noviciado de Madrid, y luego fue destinado a Manlleu.
Por exceso de entrega y de trabajo, al parecer, cayó enfermo, y de nuevo pasó un período de convalecencia en el Noviciado de Madrid.
Para reemplazar a un Hermano fallecido fue enviado a Jerez, y el clima de la zona influyó en la mejora de su salud.
De allí fue nombrado Director de la Escuela San Rafael, de Madrid. En tal cargo desplegó inmensa actividad y mucha abnegación.
Después de muchos años en Madrid, estuvo una breve temporada por Asturias, de donde regresó a San Rafael. En esa Comunidad le sorprendió la persecución religiosa y el martirio.
El Hno. Anastasio con otro Hermano se alojaron en casa de un exalumno, apellidado Wite, pero luego buscaron una pensión porque su presencia podía ser un peligro para la familia.
Un día, cuando estaban en la pensión, un grupo de milicianos les detuvo y los llevaron a una checka. Pidieron que les dejaran recoger los efectos personales y uno les contestó: «¿Para qué, si os vamos a fusilar?». Pero al cabo de tres días, sin explicarse la razón, los dejaron.
El Hno. Anastasio, en cuanto se vio libre, se interesó por saber el paradero de cada Hermano. Cuando lograba enterarse iba a buscarle para interesarse por él y ayudarle. Le hicieron notar lo arriesgado de tales encuentros, y entonces se sirvió de la mediación de un joven.
El 14 de septiembre, por medio de este joven, envió una cantidad de dinero a uno de los Hermanos. Los milicianos de la F.A.I. (Federación Anárquica Ibérica) detuvieron al joven y le hicieron confesar de dónde procedía el dinero. No tuvo más remedio que decirlo. De inmediato los milicianos acudieron a la pensión, detuvieron al Hno. Anastasio, y se lo llevaron. Parece ser que lo asesinaron en la zona de Hortaleza, al norte de Madrid, en el kilómetro 8 de la carretera de Francia. Al joven también le asesinaron algo más tarde, en la misma zona.
El Hno. Anastasio tenía 67 años.



12. – HERMANOS MÁRTIRES NO INCLUIDOS EN LOS PROCESOS

1. - 8 Hermanos del Distrito de Cataluña.

**HNO. EDUARDO ANTONIO
(JUAN GALINDO DAUDÉN)**



Nació en Aguilar de Alfambra (Teruel), en 1909.

El 25 de noviembre de 1923 ingresó en el Noviciado Menor de Cambrils.

Hizo el Noviciado en 1926.

Después de ejercer el apostolado en varias comunidades, en 1932 fue destinado al colegio Condal, donde le sorprendió la persecución.

Al comienzo se refugió en casa de un amigo del colegio, pero luego creyó conveniente ir a su tierra a través de Valencia. Así se desplazó a esta ciudad y estuvo alojado en la Fonda del Pilar. Pero al comprobar que era imposible pasar a Teruel, el 21 de octubre decidió volver a Barcelona, donde se alojó en casa de unos tíos.

Allí fueron a buscarle los milicianos, lo detuvieron y no se supo más de él. Hay referencias de que lo fusilaron en "Casa Antúnez", al pie de Monjuich, a finales de diciembre de 1936. Tenía 27 años. Sus restos quedaron en lugar desconocido. Por falta de documentación no se incluyó en el proceso de Beatificación.

**HNO. ALONSO CARLOS
(FÉLIX ALONSO MARTÍNEZ)**



Nació en Briviesca (Burgos) el 8 de marzo de 1913.

Fue bautizado en el mismo mes y año.

Ingresó en el Noviciado Menor de Cambrils el 1 de mayo de 1926.

Vistió el Hábito religioso el 14 de agosto de 1929.

Después del Escolasticado, ejerció su apostolado en el colegio Bonanova, desde 1932 a 1935.

En 1935 pasó al colegio Condal, y allí estaba cuando comenzó la persecución religiosa.

Desde el 20 de julio tuvo que acogerse a la benevolencia de unos familiares que tenían una lechería en la ciudad. Por las noches iba a dormir a otra casa.

Un día de agosto se atrevió a ir al colegio Condal con la intención de recoger algunas de sus ropas. Pero la casa estaba convertida en hospital del "Socorro Rojo Internacional", y el conserje le reconoció como uno de los religiosos. Le denunció y unos milicianos le detuvieron allí mismo. Dos días después le dejaron libre.

Pero otro día, al despedirse de una persona a la puerta de la casa donde vivía con la palabra "adiós", uno sospechó que era "cura", porque los comunistas ya no empleaban esa expresión. Le denunció y un grupo de milicianos fueron a buscarle a la lechería. Como ya se había ido a la casa donde dormía, le mandaron un aviso diciendo que le estaban esperando en la tienda, por lo cual él no sospechó nada. Al llegar a la lechería lo detuvieron y le obligaron a entrar en un coche. Le llevaron a un lugar apartado, conocido como "Casa Antúnez", al pie de la montaña de Montjuich, y lo fusilaron. Era el 16 de septiembre de 1936. Tenía 23 años. Su cuerpo no pudo ser encontrado.

Por falta de documentación no pudo ser incluido en el Proceso de Beatificación con los otros Hermanos de Barcelona.

Nació en Oliete (Teruel y diócesis de Zaragoza), el 7 de agosto de 1899.

En 1918, con 18 años, solicitó ingresar en el Instituto.

El 2 de abril de 1918 fue admitido en el Aspirantado de Cambrils.

Poco después pasó al Noviciado de Hostalets.

Tomó el Hábito religioso el 31 de octubre de 1918.

Comenzó su Escolasticado en Cambrils el 1 de marzo de 1920.

Inició su apostolado en el Juniorado que tenía el Distrito en Monreal del Campo hasta que en 1920 hubo de ir al servicio militar. Le destinaron primero a Lérida, y poco después a Melilla, donde se dieron las cruentas batallas del Monte Arruit y del Monte Gurugú. Durante cierto tiempo residió en Melilla, y entonces pudo participar en la vida comunitaria con los Hermanos del Colegio de la ciudad.

Acabado el servicio, en 1923, volvió a Monreal del Campo.

En 1925 la obediencia le confió el cargo de ecónomo en Tarragona, donde estuvo tres años.

En 1931 pasó, también como ecónomo, a Manlleu.

Después estuvo en la Bonanova, en dos etapas, una en el colegio y otra en la escuela. Era ecónomo en el colegio cuando comenzó la persecución religiosa.

Cuando el colegio fue asaltado y los Hermanos tuvieron que dispersarse, él se refugió en casa de un alumno.

Se sabe que fue detenido y que estuvo en la cárcel de San Elías. Cuando en 1937 las autoridades quisieron poner freno a las atrocidades de los milicianos, la F.A.I. decidió matar de una vez a todos los presos que tenía en sus checas. El Hermano Medardo murió en tal ocasión, en mayo de 1937, a sus 37 años.

Su cuerpo no pudo ser localizado, ya que los milicianos hacían cuanto podían para que no se pudiese encontrar ni identificar a sus víctimas.

Debido a la falta de documentación no fue incluido en el proceso de Beatificación con los demás Hermanos.

**HNO. MEDARDO LORENZO
(LORENZO PARACHE COLLADOS)**



Nació en Ciurana (Gerona) en 1878.

Ingresó a los 16 años en el Noviciado de Bujedo, en agosto de 1894.

Vistió el Hábito religioso en febrero de 1895.

Después del Escolasticado inició su apostolado en Manlleu, donde estuvo 5 años, y luego en Bonanova.

En 1905 pasó a ayudar al Distrito de Aviñón en las fundaciones que hizo en España, y fue enviado a Sóller.

En 1906 ejerció el apostolado en Benisalem.

En 1909 volvió al Distrito de Barcelona y estuvo en Condal, y luego en Bonanova, desde 1911 a 1919.

En 1921 fue enviado a San Hipólito de Voltregá, en 1923 a Manlleu, y en 1929 al internado de Bonanova.

En 1934 pasó como ayudante de enfermería a Tarragona, y antes de acabar el curso de 1936 el Hno. Visitador le pidió que fuera a sustituir a un Hermano enfermo en la escuela de Nuestra Señora del Carmen. Y allí le alcanzó la persecución religiosa.

Cuando los Hermanos tuvieron que dispersarse él se pudo alojar en casa de un exalumno, pero muy pronto, para evitarle peligros, buscó cobijo en casa de un pariente. Estuvo pocos días, porque planeó pasar a Francia. Cuando fue al Consulado francés, en compañía de otro Hermano, antes de llegar a la oficina, uno que se presentó como amigo, pero que se había pasado al comunismo, se ofreció para ayudarle. Le dijo que él lo arreglaría en unos momentos, que le esperase allí mismo. El segundo Hermano hizo sus gestiones en el consulado, pero el Hno. Ramón se quedó aguardando. Al final se decidió a llamar al teléfono que le había dejado. Era el del Comité revolucionario, quienes al darse cuenta de qué se trataba, le mandaron esperar un rato. A los pocos minutos se presentaban en un coche, le detuvieron y le llevaron a la barriada de Pueblo Nuevo. Allí lo fusilaron. Fue el 9 de agosto de 1936. Tenía 58 años. Su cuerpo debió de ser enterrado en una fosa común. Por falta de documentación no fue incluido en el proceso de Beatificación.

**HNO. RAMÓN NONATO
(SILVESTRE COSTA FONT)**



HNO. AUGUSTO JAIME



Nació en Botarell (Tarragona) en 1909.

Estuvo empleado en el internado de Tarragona, y ya con 18 años manifestó deseos de ser Hermano.

A finales de 1927 fue al Noviciado de Benicarló y vistió el Hábito religioso el 2 de febrero de 1928.

En 1929 fue destinado a la escuela de la Barceloneta.

En 1931 su campo de apostolado fue el colegio Condal, y en 1933 la escuela de Cassà de la Selva.

En diciembre de 1933 cambió de nuevo, a Manlleu, primero para el internado y luego para la escuela gratuita.

Antes de comenzar la Guerra le llamaron al servicio militar y fue destinado a Huesca.

Por las cartas que recibía, despertó sospechas de que era religioso, y cuando tuvo la certeza de que corría peligro, de acuerdo con un capitán decidieron pasarse al otro frente. Fueron descubiertos y fusilados. Fue el 26 de enero de 1937. Tenía 27 años. Nunca se supo qué fue de sus restos.

No se ha incluido en los procesos de Beatificación.

HNO. EMERIO DE JESÚS (ALEJANDRO SANTOS DELGADO)



Nació en Villambroz (León) en 1902.

Ingresó en el Noviciado Menor de Hostalets, del Distrito Béziers-Figueras, el 25 de septiembre de 1915.

El 28 de julio de 1918 pasó al Noviciado y vistió el Hábito religioso el 31 de octubre de 1918.

Durante el Escolasticado tuvo que interrumpir los estudios, y en 1920 fue enviado como ropero a Fortianell.

Pero en 1921 comenzó a dar clase, con los más pequeños de la Escuela de Horta. De allí pasó a Granollers.

En 1930 su destino fue Palamós y en 1933, Gerona.

En esta comunidad estaba cuando estalló la persecución religiosa.

Cuando los Hermanos tuvieron que dispersarse, él, con otros dos, fueron acogidos durante unos días por un familiar de un Hermano. Los otros dos Hermanos lograron pasar la frontera de Francia. Él, en cambio, decidió ir a Barcelona, donde pasaría inadvertido, pensaba.

Y así fue por algún tiempo, pero un día alguien le reconoció. Fue denunciado y los milicianos lo detuvieron, lo llevaron al barrio de Torrasa y lo fusilaron. Era el 27 de diciembre de 1936. Tenía 34 años. Su cuerpo, probablemente, fue enterrado en alguna fosa común.

Por falta de documentación no fue incluido en el Proceso de Beatificación.

**HNO. NICASIO SANTIAGO
(SANTIAGO COLLADOS GUILLÉN)**

Nació en Lido (Teruel) en 1914.

Ingresó en el Noviciado Menor de Cambrils el 11 de septiembre de 1927.
Vistió el Hábito religioso el 31 de octubre de 1930.

Después de dos años de Escolasticado, inició su apostolado en Santa Coloma de Farnés, y de allí pasó al internado de Bonanova.

En 1935 fue enviado como profesor al Noviciado Menor de Mollerusa, y en esta comunidad le sorprendió la persecución religiosa.

Estuvo escondido en casa de unos amigos, pero en 1938 se decidió a pasar los Pirineos con otros jóvenes de Poal.

El 25 de febrero era el día en que debían atravesar la frontera, y comunicar por radio que habían llegado. La señal convenida nunca llegó y se sospechó que todo el grupo fue tiroteado por los milicianos que vigilaban la frontera y disparaban sin dar el alto sobre cualquiera que intentara cruzar.

Tenía 24 años. No fue incluido en ningún proceso de Beatificación.



Nació en Tortosa el 25 de diciembre de 1921.

Fue alumno de los Hermanos en la escuela de Tortosa.

Ingresó en el Noviciado Menor de Cambrils el 10 de agosto de 1934.

Pasó al Noviciado el 19 de marzo de 1936.

Vistió el Hábito religioso el 2 de julio de 1936.

Pocos días después de tomar el Hábito los formandos volvieron a sus casas... El Hno. Raimundo, novicio, fue llamado a filas en abril de 1938, con 17 años. Estaba en el frente de Tortosa cuando el 19 de enero de 1939 las tropas nacionales se apoderaron de la ciudad, después de una durísima batalla. El ejército republicano huía a la desesperada y no pocos militares se retrasaban para pasarse al bando contrario.

El Hno. Raimundo era uno de ellos, y cuando el sargento lo notó, le preguntó: «¿Qué pasa, qué haces aquí?» «No puedo más, mi sargento, estoy tan cansado que no puedo moverme.» «¿Y no temes caer en manos de los “blancos”?» «¡Bueno, al fin y al cabo no serán tan malos como dicen...!» Después de algunas frases más, y fiándose del sargento, el Hno. Raimundo le confesó: «¿Sabe? Es que yo soy religioso...»

El sargento no quiso oír más. Sacó su bayoneta y le atravesó el pecho, al tiempo que decía: «¡Muere, canalla!». Tenía 18 años. Su cuerpo quedó en el campo de batalla, con otros muchos que cayeron aquel mismo día...

No está en ningún proceso de Beatificación por falta de documentación.

**HNO. RAIMUNDO BERNABÉ
(RAMÓN ALTADILL CID)**



2. - 2 Hermanos del Distrito de Madrid.

HNO. ALFONSO BELTRÁN (SEGUNDO RODRÍGUEZ JIMÉNEZ)



Nació en Almonacid del Marquesado (Cuenca) en 1895.
Ingresó en el Noviciado Menor de Bujedo en 1909, con 14 años.
Pasó al Noviciado el 3 de julio de 1911.
Tomó el Hábito el 31 de agosto de 1911.

Después del Escolasticado comenzó su ministerio en el colegio de Palencia, donde estuvo 6 años.

Luego recorrió sucesivamente las escuelas de Cádiz y Jerez.

Fue Director de Santa Cruz de Mudela.

En 1930 fue destinado al Asilo del Sagrado Corazón como responsable del Taller de Encuadernación. Llevaba seis años en este centro cuando sobrevino la persecución religiosa.

Igual que los Hermanos del Asilo, tuvo que buscar refugio, y fue acogido en casa de un amigo.

Pero un miliciano se enteró de que era religioso y a partir de ese momento no se supo más de él. Desapareció a finales de noviembre de 1936. Tenía 41 años.

Al no haber podido recoger los datos de su muerte, no figura en el grupo de Hermanos que tienen introducida la Causa de Beatificación.

HNO. FLORENCIO ADOLFO (JULIO SÁIZ SEGURA)



Nació en San Adrián de Juarros en 1907.

Era sobrino del Cardenal Segura.

Ingresó en el Noviciado Menor de Bujedo el 18 de julio de 1919.

Tomó el Hábito religioso el 30 de agosto de 1921.

Después del Escolasticado inició su apostolado en el Asilo del Sagrado Corazón, y después de varios años pasó al Colegio Maravillas. Al año siguiente continuó en la escuela del Sagrado Corazón, de Jerez.

En 1932 fue destinado a la escuela de Santa Susana, de Madrid.

En 1933 pasó a Chamberí, y en esta comunidad le sorprendió la persecución religiosa.

Se sabe que fue detenido en los primeros días de la persecución, pero le dejaron libre.

Se refugió en casa de una prima, en la Ronda de Valencia, de Madrid, y unos vecinos quisieron quemar la casa porque había dentro un "fraile".

Tuvo que huir y encontró alojamiento en una pensión de la calle Arenal. Los milicianos, que seguían su pista, fueron a la pensión a detenerle y estuvo preso en la Cárcel de San Antón, con otros muchos Hermanos.

Se tiene la certeza de que salió en una de las "sacas" de presos que se hacían cada noche, durante el mes de noviembre de 1936, y que eran fusilados en Paracuellos del Jarama. Tenía 31 años.

Al no haber podido recoger los datos exactos de su muerte no pudo ser incluido en el proceso de Beatificación con los demás Hermanos.



**IV - HERMANOS
EJECUTADOS EN FILIPINAS
1945**





16 HERMANOS EJECUTADOS EN EL COLEGIO LA SALLE DE MANILA EL 12 DE FEBRERO DE 1945

HERMANO EGBERT XAVIER

El Hno. Egbert Xavier, nació el 24 de mayo de 1894 en Kilmurray, Baltinglass, Condado de Wicklow, Irlanda.

Se sintió atraído por el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y el 6 de julio de 1908 acudió a la Casa De La Salle Retreat, en Castletown, para estudiar su vocación. Fue admitido en el Noviciado el 25 de junio de 1910. Tomó el hábito el 24 de agosto. Ingresó en el Escolasticado el 5 de septiembre de 1911.

Se ofreció voluntario para ir a trabajar en las Misiones de Extremo Oriente. Abandonó su país natal para integrarse en el Distrito de Penang (actualmente Malasia), en 1911. Durante el viaje hizo breve escala en Colombo, Ceylán (actualmente Sri Lanka), y prosiguió hasta la Comunidad a la que era enviado, el Colegio La Salle de Manila, en Filipinas, recientemente creado. Inició la enseñanza con los párvulos y fue subiendo con ellos de clase en clase hasta que pasó como profesor al sector de la escuela de nivel medio.

Ya desde el comienzo de su carrera docente fue exigente en la disciplina y el trabajo. Personalmente pasaba horas y horas preparando las lecciones y exigía a sus alumnos que se esforzaran también intensamente.

En 1929 fue enviado al Segundo Noviciado de Lembecq-lez-Hal, Bélgica.

Volvió a Extremo Oriente en 1930 y enseñó en Rangoon (Birmania), durante tres años, y luego otros tres en Hong Kong. En 1935 regresó a su primer campo de acción, Manila, como Director, cargo que ocupó hasta su muerte, en 1945.

Durante los seis primeros años de su mandato como Director, se ampliaron los edificios del Centro; añadió una amplia ala de clases en el extremo norte del edificio, y en el extremo sur hizo construir la magnífica capilla, que fue bendecida en 1940 y suficientemente amplia para acoger a los 1.200 alumnos.

Como superior religioso de la comunidad de los Hermanos, el Hno. Xavier exigía exactitud, y lo mismo en la dirección escolar. Los ejercicios regulares se cumplían exacta y puntualmente.

Las tropas japonesas entraron en el Colegio La Salle, en enero de 1942, y ocuparon la casi totalidad del edificio; sólo dejaron disponible una pequeña sección. A los Hermanos les dejaron únicamente unas pequeñas celdas y la capilla. A los Hermanos americanos los expulsaron del edificio y fueron acogidos primero en la Casa de Retiro de los Padres Jesuitas, en Santa Ana, y luego en el hospital español de la ciudad de San Pedro Makati. Más tarde los trasladaron a un campo de concentración.

Tener que vivir con un ejército en estado de guerra hubiera sido problema exasperante para el mejor diplomático. La labor se hacía aún más difícil porque con frecuencia cambiaban los batallones armados que moraban en el Colegio. Cuando se había llegado a cierto acuerdo con un grupo, éste era reemplazado por otro que llegaba con ideas distintas, y las negociaciones para tratar de vivir en paz con los nuevos tenían que comenzar de cero. Con todo, el Hno. Xavier consiguió mantener la escuela para los niños de las cercanías durante los dos años de guerra.

El 7 de febrero de 1945 un grupo de soldados japoneses se lo llevó de la comunidad. Lo mataron en circunstancias que jamás se han esclarecido, y ni siquiera se ha podido vislumbrar el motivo.

HERMANO FLAVIUS LEO

El Hno. Flavius Leo (John Corcoran), nació el 13 de junio de 1876 en Crut-Clough, en los arrabales de Castle-Comer, Condado de Kilkenny, Irlanda.

Sus padres, así como a toda la familia, eran muy apreciados por su fe, piedad y sinceridad.

John, siendo niño, asistió a la escuela pública. Acabada la escolaridad se entrevistó con el Hno. Leonard, reclutador de jóvenes para el Instituto de Hermanos, para el Distrito americano, cuya casa de formación se encontraba en Ammdale, Maryland. John Corcoran, sereno y reflexivo, se decidió a acompañar al Hno. Leonard cuando éste volvía para América.

Tomó el hábito el 4 de mayo de 1898 y recibió el nombre de Hno. Flavius Leo. En aquella época era el día de la fiesta del Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Juan Bautista de La Salle, declarado Beato en 1888.

Acabado el noviciado fue destinado al Orfanato de San Vicente, en Baltimore, Maryland, el 1 de septiembre de 1899, donde trabajó con los pobres huérfanos y ejerció en ellos influencia eficaz y bondadosa.

Pasó luego al centro "Protectory", para niños, en Filadelfia, donde trabajó varios meses antes de ser trasladado a la escuela de Santa Ágata, en Filadelfia, y más tarde, a la escuela de San Patricio, de la misma ciudad. Algún tiempo después volvió al "Protectory" donde hizo mucho bien durante varios años, hasta que fue enviado, por haberse ofrecido, al extranjero, al Colegio de La Salle de Manila, en Filipinas, en 1920.

El Hno. Flavius vivió lo que puede calificarse como vida ideal de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Su única apariencia daba muestras de su santidad. En Manila se le llamaba el "santo de la comunidad". Fe, sencillez, humildad, celo y espíritu de oración fueron sus virtudes sobresalientes.

Durante los años de guerra en Manila, el Hno. Leo permaneció tranquilo y conforme con la suerte que la Divina Providencia pudiera depararle. Continuó con su labor predilecta, la de mantener siempre adornado el altar de san José.

Cuando se dio cuenta de que la capilla del Colegio corría riesgo de ser profanada, el capellán Francis J. Cosegrave, CSSR, retiró la única hostia que quedaba en el copón del tabernáculo y el Hno. Flavius la consumió, considerándole como el más digno de todos para sumir, en aquellas circunstancias, las santas especies.

El 12 de febrero de 1945, cuando los soldados enfurecidos se apresuraban a cumplir su labor sanguinaria, el Hno. Leo dijo al capellán con el que conversaba, «Van a matarnos. Déme la absolución» El Hno. Leo se arrodilló, con los brazos cruzados sobre el pecho. Acababa de decir tales palabras el Hno. Leo, cuando un soldado japonés hundi6 la bayoneta en su cuerpo, atravesándole, probablemente, el corazón. Con las palabras «Jesús, María y José» en los labios entregó su alma a los 69 años de edad, 48 de vida religiosa y 39 de Profesión perpetua.

HERMANO MUTWALD WILLIAM

El Hno. Mutwald (Whilhelm Hengelbrock), nació el 10 de noviembre de 1907 en Osnabrück, en el sector profundamente católico de Hanover, en Alemania.

Decidido a consagrarse al servicio de Dios en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, ingresó en el noviciado de Honnef el 6 de mayo de 1933 y tomó el hábito el 28 de julio.

Acabado el noviciado, emitió sus votos el 19 de julio de 1934. Siguió sus estudios en el escolasticado de Maria Tam, en la Selva Negra, y salió destinado a Penang el 30 de septiembre de 1936.

Su primer campo de apostolado fue la Malasia Británica, donde enseñó con éxito e ilusión durante varios años. En 1939 fue trasladado a Manila, en Filipinas. Aquí le llamaban «Hno. Wilhelm», tanto los alumnos como la comunidad. Era alegre y caritativo, piadoso y regular, fiel a los ejercicios de piedad. Como profesor, su materia preferida era la religión. Su clase se distinguía por ser la primera en las actividades religiosas de la escuela. Muchos de sus alumnos formaban parte de la Congregación Mariana y les recomendaba especialmente la asistencia a la misa y la comunión frecuente.

Además de sus dotes de alma e inteligencia, poseía especial destreza para varios oficios. Enseñaba a sus alumnos encuadernación, pintura, escultura en madera y muchas otras manualidades, hasta el punto que muchos alumnos de la escuela sacaron gran provecho de ello para vida futura.

Durante la guerra, el Hno. Wilhelm se valió de sus habilidades para ayudar al Hno. Egbert Xavier, Director, en las relaciones con los japoneses. Las numerosas circunstancias que hubieran podido poner en dificultad al Hno. Director o que eran impropias de su cargo, el Hno. Wilhelm las solucionó de forma eficaz.

Fue asesinado el 12 de febrero de 1945 en el Colegio La Salle de Manila, a los 38 años, 12 de vida religiosa y 6 de profesión perpetua.

HERMANO PATERNUS PAUL

El Hno. Paternus Paul (Alois Seipel), nació en Marborn (Hessen-Nassau), Alemania, el 21 de marzo de 1908.

Ingresó en el noviciado menor de Kirmach el 15 de mayo de 1922 y pasó al noviciado el 11 de febrero de 1925. Tomó el hábito el 12 de abril pasó al escolasticado de Maria Tam el 22 de abril de 1926. Acabada su iniciación a la vida religiosa fue enviado, en 1929, al Distrito de Penang, en el que trabajó por espacio de 11 años. Cuando se declaró la guerra en Europa fue trasladado a Filipinas.

El Hermano Paternus Paul deseaba con ansia seguir el ejemplo de san Juan Bautista de La Salle y el de otros santos Hermanos del Instituto. Manifestaba, incluso en su exterior, la semejanza con ciertos miembros muy venerados en la familia religiosa de san Juan Bautista de La Salle. Los Hermanos jóvenes que lo veían por vez primera creían encontrar en él al entonces Venerable Hno. Benildo.

Rezaba las oraciones comunitarias, en la capilla, lentamente y con claridad. Hacía visitas frecuentes al Santísimo, y por lo común hablaba de temas religiosos con los Hermanos. En cuanto a sus relaciones, estaba siempre alegre y derrochaba alegría en su derredor. Durante la guerra el Hno. Paternus Paul fue procurador de la comunidad. Su trabajo consistía en encontrar alimentos para los Hermanos y el modo de pagarlos. Pese a las dificultades a veces insuperables, acertó siempre a encontrar algo para el sustento de la comunidad.

Fue asesinado en el Colegio La Salle de Manila el 12 de febrero de 1945, a los 37 años, 19 de vida religiosa y 10 de profesión perpetua.

HERMANO ARKADIUS MARIA

El Hno. Arkadius Maria (Wilhelm Spicker), nació en Kassel (Hessen-Nassau), Alemania, el 10 de noviembre de 1910.

Sus piadosos padres le inculcaron el amor a la virtud. Dejó el hogar paterno para ingresar en el Noviciado Menor de Lembecq-lez-Hal (Bélgica) el 31 de octubre de 1926. Pasó al noviciado, en la misma casa, el 6 de agosto de 1927. Vistió el Hábito religioso el 6 de octubre de 1927. Después de emitir los primeros votos, el 7 de octubre de 1929, pasó al escolasticado de Douvres, en Inglaterra, para estudiar el inglés. Más tarde, en 1932, partió rumbo al Distrito de Penang, para consagrar su vida como educador cristiano en las misiones.

Después de varios fructíferos años en Malasia, Ipoh, Taiping, fue trasladado a Manila, en Filipinas. Previos serios estudios y exámenes, se le encargó la enseñanza del inglés en la primera clase del Sector Universitario, además de su labor normal en el colegio de Enseñanza Secundaria.

Su devoción preferente la dedicaba a la Reina del Cielo, cuyo nombre llevaba. La característica más notable de su vida fue la sinceridad. La vida religiosa, la vida comunitaria y la vida escolar se integraban en su esfuerzo para lograr la perfección. Era persona excelente como compañero de comunidad, pues siempre estaba alegre y servicial ayuda cuando era preciso. Sus alumnos le admiraban e imitaban en clase.

Los pormenores de sus postreros momentos no se conocen bien. Un testigo ocular cuenta que el Hno. Arkadius murió violenta pero piadosamente, fortalecido por los ritos de la Iglesia. Mientras moría y derramaba lentamente su sangre, se le oyó pedir perdón por sus asesinos.

Fue asesinado el 12 de febrero de 1945 en el Colegio La Salle de Manila. Tenía 35 años, 18 de vida religiosa y 2 de profesión perpetua.

HERMANO GERFRIED JOSEPH

El Hno. Gerfried (Joseph Hastreiter), nació en Furth-im-Walden, en Alemania, el 23 de agosto de 1912. Hijo de padres virtuosos y generosos, ingresó en el Noviciado Menor de los Hermanos en Kirnach, el 13 de abril de 1926. Pasó al noviciado de Honnef el 1 de febrero de 1929 y tomó el hábito el 18 de marzo. Emitió sus primeros votos el 19 de marzo de 1930. En el mes de diciembre del mismo año salió rumbo a Colombo, en Shri Lanka. Después de varios años de estudio en el escolasticado enseñó en Mutwall, Hong Kong y Kowloon, antes de salir para Manila. Siendo inteligente y muy entregado a su labor, hizo rápidos progresos en su trabajo y ministerio como educador.

El Colegio San José de Hong Kong se benefició de su ardor juvenil y de su celo. Aunque bien dotado en muchas facetas, su rama predilecta era la física, en la que llegó a sobresalir.

Ante los primeros rumores de guerra en 1939, fue trasladado a Manila, donde prosiguió su labor como docente de ciencias físicas.

El Hno. Gerfried se mostraba siempre serio y muy minucioso en su trabajo. Sin embargo, se mostraba siempre servicial. Sus alumnos le admiraban por el dominio de su materia y por su espíritu religioso. Bajo su dirección progresaban admirablemente en las ciencias. En la comunidad se mostraba como modelo religioso, consagrado a su vida religiosa y al apostolado en la clase. En la sala de comunidad trataba por todos los medios de sacar provecho de cualquier momento libre.

Al Hno. Gerfried (a quien alguno llamaba a veces Adolf Gerfried), lo atravesaron las bayonetas de los soldados japoneses el 12 de febrero de 1945. Sobrevivió algunas horas y murió con el consuelo de ser asistido por el capellán con las oraciones y ritos de los moribundos.

Murió a los 33 años, con 16 de vida religiosa y 7 de profesión perpetua.

HERMANO HARTMANN HUBERT

El Hno. Hartmann Hubert (Kreitner), nació el 13 de octubre de 1912 en Mannheim, en Renania, (Ludwigshafen, Pfalz), en Alemania, de padres acomodados y piadosos.

Terminados sus estudios medios, ayudó a su padre en la dirección de los asuntos comerciales.

Probablemente oyó la llamada del Señor en medio de sus ocupaciones temporales y en los negocios de su padre, pues a la edad de 20 años, el 6 de junio de 1932, el joven se presentó al Director del Noviciado de Honnef, cercano a Colonia, en donde vistió el Hábito el 14 de agosto de 1932.

Acabado su noviciado y emitidos los primeros votos, el 15 de agosto de 1932, el Hno. Hubert comenzó el escolasticado en Kirnach y el 3 de septiembre de 1934 salió rumbo a Colombo, en Shri Lanka. Allí prosiguió sus estudios. El 15 de octubre de 1935 se embarcó para Manila, donde se le confiaron varias labores. Su ansia por ser útil le impulsó a dedicar su tiempo al estudio y a la preparación de las clases. Su preparación era minuciosa; enseñaba bien y exigía mucha aplicación a sus alumnos. Todo sabían que si autorizaba a un alumno el cambio de clase era porque el alumno conocía muy bien su tema. Además de su trabajo en clase, dedicaba sus talentos músicos a la dirección de la coral del Colegio, que era muy apreciada entre los grupos musicales de Manila.

Como religioso, el Hno. Hubert era ejemplar, piadoso, obediente, fiel a su trabajo, siempre dispuesto a ayudar a los demás, regular en sus ejercicios espirituales, y no dejaba nada al azar.

El 12 de febrero de 1945, ya atravesados los cuerpos de los Hermanos por las bayonetas de los soldados japoneses, éstos dieron fuego a los libros y al mobiliario que habían amontonado a la entrada de la capilla del colegio, esperando, tal vez, que murieran por asfixia los que hubieran podido sobrevivir a las heridas.

El Hno. Hubert, aunque gravemente herido, quizás hubiera podido sobrevivir, si no se hubiera decidido a apagar las llamas en dos ocasiones. Al segundo intento los soldados le vieron y le atravesaron de nuevo con las bayonetas, lo que le produjo la muerte instantánea. Entregó su vida para que los demás sobrevivieran.

Murió a sus 32 años, a los 13 de vida religiosa y 7 de profesión perpetua.

HERMANO MAXIMIN MARIA

El Hno. Maximin Maria (Johann Meier), nació el 30 de septiembre de 1913, de padres ejemplares, en Frommersbach-bei-Trier, en Alemania.

Ingresó en el noviciado menor de Kirnach el 17 de abril de 1928 y pasó al noviciado de Honnef el 1 de febrero de 1932. Tomó el hábito el 18 de marzo de 1933. Emitidos sus primeros votos, el 20 de marzo de 1933, ingresó en el escolasticado de Kirnach, donde persiguió sus estudios hasta su salida para Penang, el 27 de enero de 1936. Después de esta preparación, inició su apostolado en las Escuelas Cristianas de Malasia. Enseñó en Penang, Kuala Lumpur, y de nuevo en Penang. Fue trasladado en 1940 a Manila, donde permaneció hasta su muerte prematura.

Serio, taciturno, se dedicaba a su trabajo y la vida religiosa. Durante la ocupación de Manila por los japoneses, el Hno. Maximin (al que algunos llamaban Hno. Max) se entregó con seriedad al estudio del Nippongo y recibió un certificado que le capacitaba para enseñar esta materia en la escuela. Su conocimiento de este lenguaje fue también instrumento para entenderse entre los Hermanos y los soldados japoneses.

La última intervención suya que se recuerda fue la gestión que llevó a cabo ante el oficial japonés que dirigía el grupo de verdugos, para evitar la muerte de los residentes en el Colegio La Salle, con el argumento de que todos ellos eran inocentes de cualquier ofensa contra los japoneses, y que varios de ellos eran alemanes. La única respuesta que recibió fue un golpe de bayoneta, del que murió poco después.

Falleció en la capilla, en la que trató de buscar refugio, al pie del comulgatorio, con el rosario en la mano. Su última oración fue evidentemente dirigida a la Virgen María, Reina de los Mártires.

Fue asesinado el 12 de febrero de 1945, en Manila, a los 32 años, 12 de vida religiosa y 7 de profesión perpetua.

HERMANO BERTHWIN PHILIBERT

El Hno. Berthwin Philibert (Hermann Joseph Gelb), nació el 13 de octubre de 1913 en la llanura renana, en Hockenheim (Baden), en Alemania, de familia católica ejemplar.

Su ansia era ayudar al párroco en la iglesia y tocar el órgano.

Atraído por la vida de los Hermanos, ingresó en el Noviciado Menor de Kirnach el 14 de enero de 1932. El 18 de marzo de 1934 tomó el hábito en el noviciado de Honnef, donde ingresó el 1 de febrero de 1934. Acabado el Noviciado, se sintió llamado a ser misionero en el extranjero. Ingresó en el escolasticado en Kirnach-Villingen (Baden), el 19 de marzo de 1935. Llegó a Penang en septiembre del mismo año para aprender el inglés. Se dedicó a la labor apostólica hasta el momento en que fue trasladado al Colegio La Salle de Manila, en Filipinas, en 1940.

El Hno. Berthwin Philibert era hijo fiel de san Juan Bautista de La Salle. Su fe motivaba toda su juventud, por lo que hacía con frecuencia visitas al Santísimo y exhortaba a sus alumnos a que hicieran lo mismo. Era el organista oficial del Colegio y pasaba mucho tiempo entrenándose. Su coro gozaba de prestigio. Preparaba muy bien las clases y sus alumnos lo amaban, admiraban y obedecían.

En comunidad era siempre agradable, servicial y modelo, con excelente espíritu de fraternidad. Además de sus numerosas virtudes poseía rara habilidad para la administración. Por tal motivo fue escogido como Director de la escuela primaria cuando comenzó la guerra. La popularidad de la escuela y la excelente enseñanza de que gozaba quedaban demostradas por el número de alumnos que solicitaban su ingreso.

El Hno. Berthwin fue fusilado el 12 de febrero de 1945. Tenía 32 años, 12 de vida religiosa y 5 de profesión perpetua.

HERMANO ROMUALD SIXTUS

Helmut Jakob Wegner nació el 29 de agosto de 1914 en Ludwigshafen-am-Rhein, en Alemania, de padres virtuosos, en una región en la que la mayoría de sus habitantes conservaban su vida de fe.

En tal atmósfera, las vocaciones a la vida religiosa surgían. Helmut Jakob se consagró al servicio de Dios en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

A la edad de 15 años abandonó Renania e ingresó en el Noviciado Menor de María Tann, en la Selva Negra, el 8 de mayo de 1930. Se le admitió al Noviciado en San Anno en Honnef, el 31 de enero de 1931. Vistió el Hábito religioso el 18 de marzo, recibiendo el nombre de Hno. Romuald Sixtus. Emitidos sus primeros votos el 19 de marzo de 1932, se ofreció como misionero y salió rumbo a Colombo, en Shri Lanka, en diciembre de 1932, para prepararse a la misión. Al acabar su formación fue enviado al Distrito de Penang.

Cuando empezó la guerra en Europa, en 1939, lo trasladaron con muchos de sus cohermanos a la comunidad de Manila, en Filipinas, donde permaneció hasta su muerte en 1945.

Fue uno de los primeros Hermanos en ser atacado y asesinado por los soldados japoneses, el 12 de febrero de 1945. Murió a los 31 años, con 14 de vida religiosa y 6 de profesión perpetua.

HERMANO BAPTISTE DE LA SALLE JANOS

El Hno. Baptiste de La Salle Janos (Gyula Nick), nació el 13 de mayo de 1917, en el país de San Esteban, en Budapest, Hungría.

Hizo el noviciado en su país natal, en Homok, donde vistió el Hábito el 14 de septiembre de 1933. Completó su escolasticado, ya iniciado, el 15 de septiembre de 1934, en Szeged (Hungría), y fue a la casa de los Hermanos de Inglewood, en Kintbury, Inglaterra, para obtener la licenciatura en inglés, necesaria para poder enseñar en las escuelas del Distrito de Penang.

Acabados sus estudios, le destinaron a Manila, Filipinas, el 1 de marzo de 1938, para su primera y única misión. A su llegada a Extremo Oriente, pareció correcto que le llamaran Hno. Baptist. Con este nombre lo conocían sus alumnos.

El Hno. Baptist enseñó en clase a los pequeños. Enseñaba bien. Tocaba el piano y el órgano. Enseñaba cánticos religiosos a sus alumnos y con ello solemnizaba los oficios de la capilla. Además de su trabajo, era sacristán.

Una de sus mayores alegrías era preparar el Belén en Navidad. Durante semanas proyectaba sus planos, hacía bosquejos y recogía material. Tenía la habilidad de interesar a los demás en sus proyectos. Llegada la vigila de Navidad, toda la comunidad se veía colaborando en los preparativos. Con ello contribuía mucho a mantener el espíritu de comunidad y la piedad de los alumnos.

Durante la guerra permaneció en el Colegio y ayudó a dirigir la escuela en la medida que se lo permitía el mando japonés. Enseñaba religión con celo y recomendaba a sus alumnos la asiduidad a la santa Misa y la recepción de los Sacramentos. Era el testimonio de su eficacia como maestro en la enseñanza de la religión.

Durante la matanza del 12 de febrero de 1945 en el Colegio de La Salle de Manila, su última actuación que se recuerda es que escondió a un muchachito bajo el colchón, para evitar que las bayonetas de los soldados japoneses lo traspasaran.

El muchachito se salvó, pero su salvador murió asesinado a los 28 años de edad, 10 de vida religiosa y 3 de profesión perpetua.

**HERMANO FRIEDEBERT JOHANNES
(FRIDEBERT JOHN)**

El Hno. Friedebert Johannes (Johann Kuntz), nació en Rheinfelden, Baden, en Alemania, el 15 de julio de 1915.

Ingresó en el Noviciado Menor del Rancher, Sarthe, en Francia, el 1 de mayo de 1931, luego pasó al Noviciado en la misma casa, el 1 de agosto de 1932. Vistió el Hábito religioso el 2 de octubre de 1932. Emitidos sus primeros votos el 3 de octubre de 1933, pasó a Dover, en Inglaterra, para seguir el escolasticado, el 13 de octubre de 1933. La generosidad de su corazón le impulsó a ofrecerse como voluntario para ir a países lejanos. Salió rumbo a Pulau Tikus (Distrito de Penang), el día 31 de mayo de 1935.

Pasado algún tiempo en Colombo, Ceilán (Shri Lanka), fue trasladado a Malasia para iniciar el apostolado activo. El éxito recompensó sus primeros esfuerzos.

En 1940, fue enviado a Manila para trabajar con los jóvenes filipinos. Desempeñó su labor en una de las clases de primaria. Era diligente, piadoso, minucioso y su forma de ser se ganaba a todos aquellos que tenía confiados. Los alumnos amaban a su educador, le admiraban y se esforzaban por ser buenos muchachos, ya que su maestro les impulsaba a serlo. Entrar en la clase del Hno. Friedebert Johannes era una delicia. Los niños eran muy ordenados, corteses y activos. Participaban de la devoción y piedad de su celoso maestro. Era muy edificante oírlos y verlos en la capilla.

En comunidad, el Hno. Fridebert John era modelo de todo cuanto se podía pedir a un Hermano de su edad. Su sencillez, su fidelidad a la Regla, su maravilloso espíritu de comunidad y su constancia en el deber, hacían del mismo un ejemplo viviente del Hermano ideal.

Fue asesinado el 12 de octubre de 1945, a los 30 años de edad, 13 de vida religiosa y 5 de profesión perpetua.

HERMANO LAMBERT ROMANUS

El Hno. Lambert Romanus (Ernst Kämmerling), nació el 28 de abril de 1917, en Erkelenz-bei-Aachen (Aquisgrán), Renania, en Alemania.

Ingresó en el Noviciado Menor de Nuestra Sra. del Rancher, Sarthe, en Francia, el 1 de agosto de 1933, donde vistió el Hábito el 1 de octubre de 1933. Emitidos los primeros votos el 2 de octubre de 1934, fue enviado al escolasticado de Dover, en Inglaterra. Pasó algún tiempo aprendiendo el inglés. El 24 de mayo de 1935 se despidió de sus padres y salió rumbo a Extremo Oriente. Su destino fue Penang, para perfeccionar sus saberes. El 31 de diciembre de 1936 fue trasladado a Singapur, Malacca, donde dio clase a los más pequeños. Una vez declarada la guerra en 1939, fue trasladado a Manila.

Los años 1940-45 enseñó en las clases de los más pequeños en el Colegio La Salle de Manila. Su simpatía y sencillez, así como su celo, lograron hacer de este hombre un ser capaz de conducir al Señor todos aquellos que le fueron confiados.

En comunidad era muy simpático, caritativo, piadoso. Se esforzaba por tender a la perfección, meta de todo buen religioso.

Cuando los japoneses atacaron a la comunidad, el 12 de febrero de 1945, el Hno. Lambert se retiró a la capilla, confiando escapar de la matanza o morir en la casa del Señor.

Su cuerpo fue encontrado algunos días más tarde, echado por tierra, con el rosario en la mano.

Una de sus postreras palabras fue pedir el perdón por sus asesinos.

Murió a los 28 años de edad, 11 de vida religiosa y 3 de profesión perpetua.

HERMANO ADOLF GEBHARD (ADELF)

El Hno. Adelf Gebhard (Alfons Bender), nació el 12 de mayo de 1914, en Herdorf, Renania, en Alemania.

Después de cuatro años de estancia en el Noviciado Menor de Kirnach, desde abril de 1928 a febrero de 1932, su formación a la vida religiosa continuó en el Noviciado de los Hermanos en Honnef, cerca de Colonia, donde ingresó el 1 de febrero de 1932. Tomó el hábito el 18 de marzo del mismo año. Emitidos los primeros votos el 20 de marzo de 1933, pasó el mismo día al escolasticado de Kirnach-Villingen, lugar en el que se formaron muchos Hermanos alemanes. Allí prosiguió sus estudios por espacio de dos años.

Por su ansia por trabajar en las misiones, en el extranjero, los superiores le enviaron al Distrito de Ceilán (Shri Lanka), para que aprendiera el inglés. Luego fue destinado al Distrito de Penang para aportar su ayuda a las escuelas. La guerra motivó su traslado a Manila, en Filipinas, donde trabajó con celo hasta su muerte en 1945.

El Hno. Gebhard era de constitución frágil y sufrió con coraje y una paciencia sin límites algunas dolencias que le convirtieron casi en mártir durante la vida. No se quejaba nunca y sus enfermedades nunca fueron motivo para abandonar su trabajo de clase ni para mitigar su esfuerzo por lograr la perfección en la vida religiosa.

Murió a manos de los japoneses el 12 de febrero de 1945, a los 31 años de edad, 13 de vida religiosa y 6 de profesión perpetua.

HERMANO ALEMOND LUCIAN

El Hno. Alemond Lucian (Joseph Biely), nació el 14 de noviembre de 1916, en Dolnia, en Checoslovaquia, junto a la frontera polaca.

Respondiendo a temprana edad a la llamada de la gracia divina, el joven se presentó en el Noviciado Menor de los Hermanos del Rancher, en Francia, el 12 de agosto de 1929. Pasó al Noviciado el 1 de agosto de 1932. Vistió el Hábito el 2 de octubre del mismo año. Después de sus primeros votos, el 3 de octubre de 1934, fue enviado al escolasticado de Dover, en Inglaterra. Finalizados sus estudios se autorizó al joven Hermano a que hiciera una visita a sus padres. Después fue enviado a Extremo Oriente, primero a Ceilán (Shri Lanka), y luego, el 15 de octubre de 1935, al Colegio la Salle de Manila.

El Hno. Lucian era religioso modelo. Entre sus virtudes sobresalía sobre todo la caridad y la aplicación al trabajo. Estando siempre alegre, derramaba por doquier optimismo. Jamás criticaba a sus superiores por lo cual era elemento muy positivo en la comunidad. Siempre estaba dispuesto a ayudar a los demás y hacía con alegría cuanto el Hno. Director le pedía.

En la preparación de su trabajo de clase era muy serio. Elaboraba con sumo cuidado el plan de sus lecciones, daba bien sus explicaciones y la corrección de los distintos trabajos los realizaba con sumo cuidado. Su esfuerzo incesante para mejorarse estaba encaminado únicamente hacia el mejor cumplimiento de su misión como educador cristiano.

Su carrera como religioso educador fue interrumpida brutalmente por las bayonetas japonesas el 12 de febrero de 1945. Tenía 29 años, con 12 de vida religiosa y 5 de profesión perpetua.

HERMANO VIKTORINUS HEINRICH

El Hno. Viktorinus Heinrich (Konrad Wehle), nació el 22 de noviembre de 1914 en las tierras santificadas por san Bonifacio, en Grümstetten (Wurtemberg), en Alemania.

La vida dedicada a la santificación personal y a la educación cristiana de los demás le atrajeron desde muy temprano. Por esta razón se presentó al Hno. Director del Noviciado Menor de Kirnach-Villingen, en Baden, el 29 de mayo de 1928. El 1 de febrero de 1934 pasó al Noviciado de Honnef, donde tomó el Hábito el 18 de marzo de 1934. Volvió de nuevo a Kirnach, el 19 de marzo de 1935, para el escolasticado. Se ofreció como voluntario para ir a las misiones en el extranjero, y el 30 de mayo de 1935 salió rumbo a la isla de Ceilán (Shri Lanka) para perfeccionarse en inglés, antes de empezar la clase.

Los primeros años de enseñanza los pasó en el Distrito de Penang. Después enseñó en Singapur. Más tarde, el 1 de octubre de 1940, ante el cariz que tomaban los acontecimientos, fue enviado a Manila, en Filipinas. Para empezar le encomendaron una clase de alumnos pequeños; más adelante enseñó en las clases de secundaria. Preparaba bien sus lecciones y enseñaba con ilusión. No era el tipo de docente brillante, y el trabajo era duro para él. Sin embargo, jamás se desalentó. Trabajó, rezó, y sus alumnos progresaron.

El 12 de febrero de 1945, fue traspasado por las bayonetas japonesas. Se refugió en la capilla. Los soldados atacaron de nuevo y cayó por tierra junto al comulgatorio. Falleció a los pocos minutos. Tenía 31 años, 10 de vida religiosa y 5 de profesión perpetua.



Monumento que la Universidad De La Salle, de Manila, ha dedicado a los Hermanos que fueron ejecutados en el Colegio La Salle el 12 de febrero de 1945.

**DECLARACIÓN DEL P. COSGRAVE,
CAPILLÁN DEL COLEGIO LA SALLE DE MANILA.**

«Me fui a vivir al Colegio La Salle, en Manila, por invitación del Hno. Xavier, Director de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, cuando los japoneses tomaron posesión de mi casa y de la iglesia de Baclaran. Mientras estuve en el Colegio fui su capellán.

Por Navidad vinieron cuatro familias más a vivir a este Colegio ya que su casa estaba ocupada... Podría haber en total unas 70 personas que vivían en la parte sur del Colegio. En ese número se contaban unas 30 mujeres y niños, 17 Hermanos, 1 sacerdote y los varones correspondientes a dichas familias, más unos 17 empleados.

El miércoles, 7 de febrero de 1945, los japoneses vinieron y se llevaron al Hno. Xavier y al Juez Carlos al Club japonés, que fue incendiado más tarde. Pero fuera de eso no supimos lo que les pudo acontecer. Los japoneses nos prohibieron abandonar el edificio e incluso ir al parque o mirar por la ventana. Con los japoneses que vinieron a coger al Hno. Xavier se encontraba un Filipino, muy bien vestido y que parecía indicarles el camino.

Una tarde, antes de la matanza, alrededor de 150 soldados japoneses, acompañados por 40 Macapili, permanecieron una hora delante del Colegio; luego se fueron hacia el sur, en dirección de Vito Cruz Street.

El lunes, 12 de febrero de 1945, después de la comida, nos reunimos para protegernos del bombardeo, en lo bajo de las escaleras del ala sur. Un japonés, acompañado de unos 20 soldados, entró con dos de los muchachos empleados. Cinco minutos después trajeron a estos dos muchachos gravemente heridos. El oficial dio después orden a los soldados para que empezaran a atacar a la bayoneta a todos: hombres, mujeres y niños, sin distinción. Algunos Hermanos lograron subir las escaleras. Fueron perseguidos por los soldados y algunos de ellos fueron rematados con las bayonetas a la entrada de la capilla, otros dentro de ella. Si alguien se resistía, un soldado le pegaba un tiro o lo abatía con la espada. Como consecuencia, alguno quedaron gravemente heridos con los golpes de las bayonetas. Algunos niños tenían sólo dos o tres años, y varios incluso menos. Todos recibieron el mismo trato que los adultos. Cuando los japoneses acabaron de traspasarlos con sus bayonetas, arrastraron los cuerpos y los pusieron en montón al pie de la escalera, echando los muertos encima de los vivos. Algunos habían muerto de inmediato por el ataque a la bayoneta.

Otros murieron al cabo de una o dos horas. A los demás los dejaron desangrándose. Los soldados se retiraron y más tarde los oímos fuera, y estaban bebiendo refrescos. Por la tarde vinieron varias veces a vernos y se reían de los sufrimientos de sus víctimas.

Permanecimos así toda la tarde. En ese tiempo bastantes de los heridos también murieron. Hacia las diez de la noche, con sumo esfuerzo, logré salir de entre los cuerpos que yacían sobre mí y di la extremaunción a algunos de los que morían. Me edificaron mucho al ver la paciencia y resignación con que acogían la muerte. Algunos pedían incluso a Dios que perdonara a sus asesinos. Poco después pude subir a la capilla. Allí encontré más cadáveres.

Permanecí toda la noche detrás del altar mayor, en la capilla. Por la mañana se juntaron a mí otras 8 ó 10 personas que aún vivían. Permanecimos allí hasta el jueves 15, por la tarde, sin poder abandonar el edificio. Algunas veces los japoneses volvían y trataban de violar a las jóvenes que agonizaban.

El lunes por la noche y en la noche siguiente oí gente en la capilla y me di cuenta de que eran tagalos, pues los pude entender y ver cómo se desplazaban. A la mañana siguiente pude arrastrarme hasta la entrada de la capilla. Noté que el ajuar de los Hermanos había sido robado y se habían apoderado de muchísimas cosas. Mis enseres personales habían desaparecido, incluso los vasos sagrados. Lo mismo había ocurrido con los vasos sagrados del Colegio.

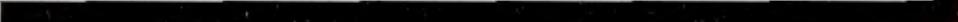
Además, desde el lunes al viernes el edificio estuvo bajo el fuego de los cañones. Durante este tiempo los japoneses hicieron saltar varias partes del colegio y en particular la zona baja de la capilla. El miércoles por la mañana pusieron fuego a la capilla, pero afortunadamente, como estaba construida en cemento armado, no ardieron más que los muebles de los pasillos y los libros que contenían. El humo era sofocante y nos causaba mucha molestia. El Hno. Hubert, que se encontraba moribundo, consiguió apagar el fuego de la entrada de la capilla.

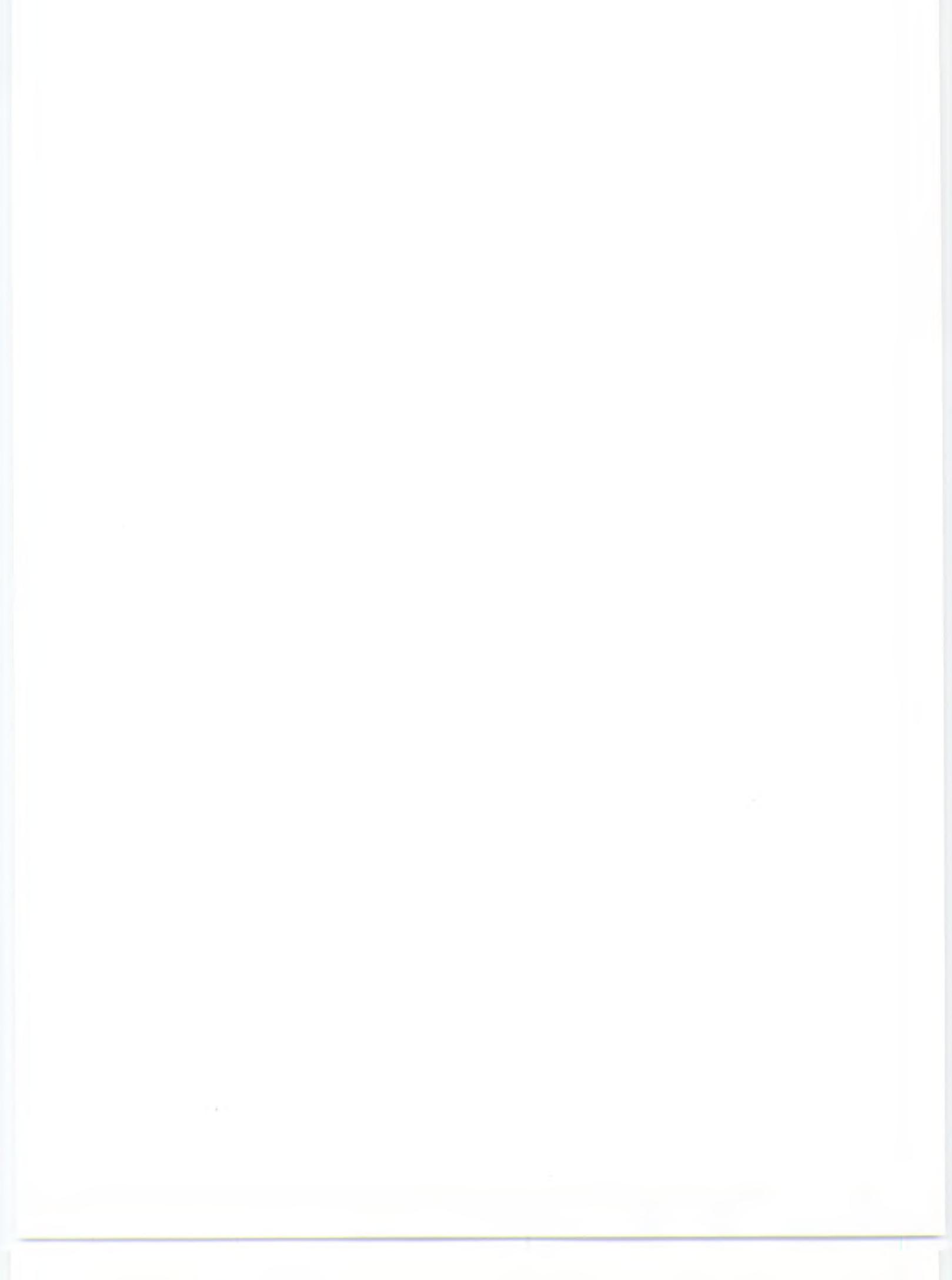
El jueves por la tarde, 15 de febrero, hacia las cuatro y media, los americanos tomaron el colegio y llevaron consigo a los supervivientes.

Firmado: Francis J. Cosgrave, CSSR.



**V - OTROS HERMANOS
QUE DIERON SU VIDA
EN CIRCUNSTANCIAS DIVERSAS**





1 - TRES HERMANOS EN POLONIA

El 3 de septiembre de 1939 los Hermanos Hubertus y Nazarjusz, de la comunidad de Pulaskiego, junto con otras seis personas, fueron fusilados por los alemanes.

Al comienzo de la guerra, y ante el avance de los alemanes, el Hno. Visitador indicó a los Hermanos que evacuaran la casa de Pulaskiego y que se pusieran al seguro.

Dos Hermanos no pudieron hacerlo. El Hno. Hubertus Georg por achaques de la edad, y el Hno. Nazarjusz, que estaba enfermo.

El Hermano Director confió el cuidado de la casa al padre de los dos Hermanos Rybicki.

El 3 de septiembre llegaron los alemanes a Czestochowa. Los dos Hermanos, el padre de los Hermanos Rybicki y otras cinco personas, fueron recluidas a una cabaña de madera que había en el extremo de la propiedad de los Hermanos.

El 8 de septiembre los alemanes registraron la cabaña y encontraron dos uniformes de oficiales polacos. Buscaron armas por todos los rincones, pero no las encontraron. A pesar de todo, hicieron salir a las ocho personas y los fusilaron. Dos de las víctimas fueron los Hermanos Hubertus y Nazarjusz.

HNO. HUBERTUS-GEORG (JERZY JOSEF GERULA)

Había nacido el 25 de marzo de 1876 en Jasto.

Ingresó en el Noviciado de Strebersdorf (Austria) el 13 de agosto de 1895.

Tomó el Hábito el 1 de noviembre de 1895.

Hizo los primeros votos el 26 de julio de 1898.

Emitió la profesión perpetua en Strebersdorf el 3 de agosto de 1906.

Comenzó su servicio como cocinero en Strebersdorf en octubre de 1897.

Recorrió las comunidades de Urmeny (1899), Strebersdorf (1900), Urmeny (1901), Lemberg (1903), Urmeny (1906), Szatmar (1912), Limberg (1919), Czestochowa (1922), Lwow (1927) y Czestochowa (1937), casi siempre como cocinero.

Fue fusilado el 8 de septiembre de 1939, junto con otras siete personas, durante la invasión de Polonia, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Tenía 63 años.

HNO. NAZARJUSZ (IGNACY MARJAN RYBICKI)

Nació en Czestochowa en febrero de 1915.

Ingresó en el Noviciado Menor de Czestochowa el 16 de julio de 1928.

Pasó al Noviciado de Czestochowa el 2 de noviembre de 1935.

Tomó el Hábito religioso el 3 de febrero de 1936.

Emitió los primeros votos el 7 de febrero de 1937.

Su único destino fue Czestochowa, como hortelano.

Murió el 8 de septiembre de 1939, fusilado con otras siete personas, durante la invasión de Polonia, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Tenía 24 años.

HNO. WOJCIECH MARJAN (PIOTR FROCHA)

En 1943 el ejército alemán se apoderó de Lwow (Lemberg), actual Ucrania. El Hno. Wojciech Marjan daba clase en la escuela San José, de dicha ciudad.

Fue detenido y enviado al campo de concentración de Majdanek, cerca de Lublín.

No se tuvieron noticias de él, pero un testigo que sobrevivió a la tragedia hizo saber que el Hermano Wojciech fue asesinado en el campo de concentración cuando quiso intervenir en defensa de otro preso. Su muerte aconteció el 31 de marzo de 1943. (En su ficha personal figura como día de la muerte el 23 de marzo).

Nació el 17 de mayo de 1894 en Wieruszow.

Ingresó en el Noviciado de Czestochowa el 19 de octubre de 1922.

Tomó el Hábito religioso el 8 de diciembre de 1922.

Emitió los primeros votos el 4 de noviembre de 1923.

Hizo la profesión perpetua en Athis-Mons (Francia), el 15 de septiembre de 1929.

Siguió el Segundo Noviciado en Lembecq en 1931-32.

Ejerció su apostolado en Czestochowa (1923) como profesor del Escolasticado.

En 1934 pasó a Lwow.

En 1935 fue Director del Noviciado en Czestochowa,

En 1937 fue destinado a Lisków.

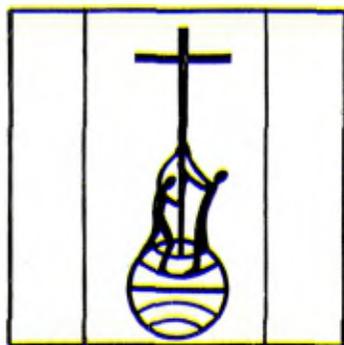
Murió asesinado el 31 de marzo de 1943 en el campo de concentración de Majdanek.

2 - DOS HERMANOS VIETNAMITAS

HERMANO AGLIBERT NGUYEN VAN THÀNH
HERMANO SYLVESTRE NGUYEN VAN DIEP

Huế, en Vietnam, era la antigua capital de los Emperadores de Vietnam. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas tenían allí un colegio desde hacía muchos años, muy acreditado, conocido como Bình Linh, que significa Peregrino. Dirigían también una escuela en una barriada pobre, Phú Vang, en las afueras de la población.

El Têt, o primer día del año lunar, caía en 1968 en el 1 de febrero de nuestro calendario. En la noche del primero al segundo día del Têt los comunistas lanzaron una ofensiva general contra una serie de localidades del país; en total unas cuarenta. Saigón también fue atacada. Huế fue ocupada desde los primeros días. Y las tropas del gobierno necesitarían un mes para volver a controlar el conjunto de la ciudad. Pero el resto del país continuaría viviendo en la incertidumbre durante mucho tiempo.



Cuando la ciudad de Huế fue atacada, el Hno. Aglibert, Director de la escuela del barrio de Phú Vang, estaba en la escuela junto con el miembro de su comunidad Hermano Sylvestre. El guarda de la escuela se había marchado y había que buscarle un sustituto. Los dos Hermanos se sentían felices al tener la ocasión de vivir en medio de sus alumnos y poderles ayudar a pasar con alegría las vacaciones del Têt.

Sorprendidos por los bombardeos, y al no poder regresar a la comunidad, se refugiaron en una casa vecina. Pero su presencia llamó la atención de los soldados comunistas, que fueron a instalar un cañón antiáereo en el huerto vecino. Los llevaron a la comisaría y allí encontraron a un sacerdote, el P. Bửu Đông. A los tres los enviaron a la retaguardia, y tuvieron que hacerlo de noche, para no despertar sospechas. Estuvieron en una casa particular.

Otra persona detenida con ellos, que consiguió escapar, facilitó algunos datos sobre su situación. Los prisioneros no fueron sometidos a malos tratos. Se les pidió, igual que a los demás, que llenasen las fichas de informes. Había que dar todos los datos posibles sobre la familia, sobre el pasado de cada uno, desde los 8 años de edad, sobre el trabajo, las amistades, etc. Pero los Hermanos poco podían decir. Una infancia con su familia; juventud con los Hermanos; trabajo, ocuparse de los niños; y relaciones, casi ninguna. El Hno. Director se mantenía en calma, y conservaba un grueso libro (probablemente una Biblia) en la que leía a menudo. En cuanto al Hermano joven, se mostraba un tanto nervioso.

Es todo cuanto se pudo saber de su detención y cautiverio, a pesar de las laboriosas búsquedas, dificultadas por la situación de inseguridad que reinaba en la región. Meses después se pudo tener contacto con uno de los mandos comunistas, y gracias a sus indicaciones se logró identificar el lugar donde fueron ejecutados, la localidad de Phú Thu Trinh, a 35 km de Huế, hacia el litoral. En aquella zona había muchas fosas comunes. En una de ellas se habían desenterrado siete cuerpos, entre ellos el de un sacerdote y el de un seminarista. En otra se rescataron cinco cuerpos, entre los que se pudieron identificar el del Padre Bửu Đông y los de nuestros dos Hermanos. Los cuerpos aparecieron atados con cables de teléfono. Probablemente, como ocurrió con miles de víctimas, los habían enterrado vivos.

*En el Boletín "Lien Lac" del Distrito de Vietnam, de octubre de 1969,
se publicó una nota sobre los dos Hermanos, que decía así:*

NUESTROS DOS HERMANOS SECUESTRADOS

El recuerdo de los Hermanos Aglibert y Sylvestre sigue planeando sobre Bình Linh y Phú Vang, y los rumores más contradictorios sobre su suerte nos traen unas veces algún rayo de esperanza y otras el más negro pesimismo. Las numerosas pesquisas llevadas a cabo para conseguir alguna certeza relativa a nuestros dos desaparecidos han sido, hasta ahora, vanas. Nuestros Hermanos de Bình Linh han hecho cuanto han podido para participar en esa búsqueda. El Distrito agradece especialmente a los Hermanos Rodríguez y Génèreux, que no han tenido miedo de exponer su propia vida al ir a examinar las fosas ya descubiertas, con cadáveres mutilados y en estado de putrefacción, tratando de encontrar alguna señal..., pero hasta ahora nada ha permitido suponer que los Hermanos estuvieran entre las víctimas.

En reciente conversación con el señor arzobispo de Huê, he comprobado que el mismo prelado se interesa por la suerte de nuestros dos Hermanos, y por la del P. Đông, y dice que no puede afirmar nada mientras no se encuentre una prueba segura de su muerte.

Una persona de Phuvang asegura que podría reconocer a nuestros dos Hermanos si alguna vez se encontraran sus restos, pues los vio con la vestimenta que llevaban cuando fueron arrestados. Por desgracia, esta región de Huê que se extiende desde Phuvang hasta el mar carece de seguridad, y nadie se atreve a aventurarse por ella sin armas, tratando de encontrar a los muertos. Con todo, hemos encargado a una persona de aquella zona que nos avise en cuanto se encuentre alguna nueva fosa de cadáveres.

Por otro lado, en la parte oeste de la ciudad, hacia la tumba de Minh Mang, en Nam Hoà, se acaban de descubrir entre los pedregales de un riachuelo, los restos de 250 víctimas, casi todas de Phú-cam. Los cráneos y los huesos se mezclan en un estado lastimoso, pero muchas personas han podido saber con certeza la suerte de sus desaparecidos, gracias a los trozos de vestidos, al calzado, a medallas piadosas, a rosarios e incluso a las piezas dentales. Así es como la familia del Hermano Ninh Nguyễn ha sabido con certeza que el hermano mayor de nuestro cohermano fue asesinado junto con otros compañeros de cautividad, cuyos cadáveres fueron arrojados y esparcidos por los recovecos del riachuelo.

El Hermano Aglibert Nguyen van Thành nació en Xóm Chieu el 5 de noviembre de 1927. Estudio en Taberd, y yo le tuve como alumno en primer año superior. Entró en el Noviciado Menor en 1943 y tomó el Hábito en 1946. Hizo la profesión perpetua en 1953. Tenía alma de artista, y se interesaba mucho por la danza y la música; sentía mucha preferencia por el método Ward, que trataba de difundir.

El Hermano Sylvestre Nguyen van Diep nació el 12 de diciembre de 1943 en Phúóc Lộc, Biên Hoà, y era de la 80ª promoción. El Hno. Nicet Joseph le dio el Hábito religioso en 1962. Débil de cuerpo, pero robusto de inteligencia, era un alma pura, de sencillez cristalina. Phú Vang fue su primer campo de apostolado.

3 - HERMANO JAMES MILLER 13 DE FEBRERO DE 1982



«Personalmente estoy harto de violencia...»

Igual que desde hace dieciséis años, los Hermanos de las Escuelas Cristianas, sacerdotes, religiosos, familiares y amigos del Hermano James Miller se reunieron en el centro de Wisconsin, Estados Unidos, el 15 de febrero de 1998 para recordar su memoria y para continuar en su ciudad natal el movimiento que ha suscitado su pasión por la justicia y la paz en nuestro mundo. En el encuentro de aquella tarde, en el Campus de la Universidad de Wisconsin, en Steven Point, el Padre James Haughey, SJ, de la Universidad Loyola, de Chicago, habló de «El Espíritu Santo: la clave perdida de la justicia social». Mons. Richard Burke, obispo de la diócesis de La Crosse, entregó el «Premio anual Hermano James Miller, de Justicia y Paz» a D. Ray Nass, hombre de negocios local, en reconocimiento de su testimonio de fe y de su acción como voz de la justicia económica en su comunidad.

Cada año, desde el asesinato del Hermano James Miller en Guatemala, el 13 de febrero de 1982, la Comisión Justicia y Paz de la diócesis de La Crosse, organiza, en colaboración con los Hermanos de las Escuelas Cristianas del Distrito Medio-Oeste, con ocasión del aniversario de su muerte, una ceremonia que es seguida por sus hermanos, hermanas y otros parientes. Se cumple así el deseo del Hno. Cyril Litecky, a la sazón Visitador del Hermano James, que poco después de su muerte escribió que es importante no olvidar al Hermano James Miller. «*Aquello por lo que vivió y aquello por lo que, al fin, murió, es el mensaje evangélico de libertad, paz, justicia y verdad*» (1).

El «Fondo Hermano James Miller», establecido después de su muerte, prolonga el trabajo que él cumplió por los pobres y oprimidos, y distribuye anualmente ayudas en el mundo entero para proyectos que vayan directamente en favor de los más pobres y para quienes promueven el cambio estructural en pro de la justicia social. Hasta el presente se han distribuido 112.000 dolares en nombre del Hermano James.

Quién era el Hermano James Miller

Era un Hermano de las Escuelas Cristianas a quien mataron el 13 de febrero de 1982, a los 37 años, mientras reparaba un muro de la Escuela de los Hermanos, para niños indios mayas, en Huehuetenango, Guatemala.

El Hno. James nació en una familia de granjeros cerca de Stevens Point, Wisconsin, el 21 de septiembre de 1944. Frecuentó una escuelita elemental, y después asistió a la escuela secundaria Pacelli, en la ciudad de Stevens Point, donde encontró a los Hermanos por primera vez. Un año después ingresaba en el Noviciado Menor de Missouri, en septiembre de 1959. Después de tres años fue admitido como postulante en el Noviciado, y en agosto de 1962 recibió el Hábito de los Hermanos y el nombre religioso de Hermano Leo William. Más tarde, como los demás Hermanos, volvería a utilizar su nombre de bautismo.

Tanto el Noviciado como en Escolasticado estaban ubicados, en aquel momento, en el Campus de St Mary's College, en Winona, Minnesota. Después de pronunciar los primeros votos, el 31 de agosto de 1963, pasó al Escolasticado y continuó sus estudios de español, religión e inglés y obtuvo el diploma universitario de Bachiller en mayo de 1966.

Estuvo destinado durante tres años en la escuela secundaria Cretin, en San Pablo, Minnesota, en donde además de impartir clases de español, inglés y religión atendía el mantenimiento de la escuela y entrenaba un equipo de fútbol de los alumnos.

En agosto de 1969, después de emitir los votos perpetuos, fue enviado a la escuela misionera de los Hermanos en Bluefields, en Nicaragua. Allí enseñó hasta su traslado a Puerto Cabezas, Nicaragua, en 1974, donde fue director. Bajo su dirección la escuela pasó de 300 a 800 alumnos. Aceptó además el encargo

de dirigir y supervisar la construcción de diez nuevas escuelas rurales. Los superiores religiosos le mandaron salir de Nicaragua en julio de 1979, en la época de la revolución sandinista. Se temía que el hecho de haber trabajado estrechamente con el gobierno saliente de Somoza pudiera causarle riesgos.

De nuevo enseñó en Cretin en el otoño de 1979 y participó en la Sesión de Renovación en Sangre de Cristo, durante tres meses, en 1980. Durante ese tiempo tuvo contactos con el provincial de los Capuchinos sobre la posibilidad de hacerse sacerdote capuchino, pero dicho provincial le disuadió. A un Hermano, compañero suyo en Sangre de Cristo, le confió que había sentido fuerte impulso a ordenarse sacerdote, para poner ese ministerio al servicio de la gente. Decidió dedicar un año entero a orar con el fin de discernir su sentimiento. «Quería lo que el Señor quisiera» (2). Y debió de llegar a la conclusión de que Dios quería que permaneciera Hermano de las Escuelas Cristianas. Fue enviado a un nuevo campo de misión, en Guatemala, en enero de 1981. Enseñó en la escuela secundaria de Huehuetenango y trabajó también en el Centro Indio, en el que jóvenes indígenas mayas de las zonas rurales estudiaban y se formaban en agricultura.

Dos años más tarde, en la tarde del 13 de febrero de 1982, cuando trabajaba en un muro del Centro Indio, recibió varios disparos que lanzaron tres hombres con los rostros cubiertos. Murió al instante. Después del oficio fúnebre en Guatemala y en San Pablo, Minnesota, fue enterrado en el cementerio parroquial de Polonia, Wisconsin. Los intentos de identificar a los asesinos no tuvieron éxito, pero quienes estaban al corriente de la situación política de Guatemala, con las luchas continuas entre el gobierno militar y los rebeldes indios, creen que su muerte fue, simplemente, el resultado de su trabajo en favor de los jóvenes mayas de aquella región.

Su carácter y personalidad

Era el año 39 de vida del Hermano James Miller, también llamado con el nombre de Hermano Santiago por aquellos de quienes de ocupaba. Sus propios escritos y las declaraciones relativas a él, antes y después de su muerte, nos muestran su carácter y personalidad.

Antes de dejar la escuela secundaria Pacelli para ir al Noviciado Menor, los Hermanos que le conocían habían escrito que «tenía alta dosis de generosidad, piedad, honestidad, docilidad y que era muy ordenado y limpio; no daba citas ni fumaba; recibía los sacramentos cada semana, se entendía normalmente bien con sus compañeros de clase; dedicaba dos horas y media por semana a sus deberes de casa» (3). Resumían diciendo que tenía una personalidad normal.

El Hno. John Johnston, que le conoció de niño y como joven Hermano, dijo en el tercer aniversario de su muerte:

«Jim creció en una granja y estaba orgulloso de sus raíces. Estaba profundamente ligado a su tierra y a la vida del campo. Era sencillo, entusiasta, inteligente, enérgico, siempre estaba activo. Era de temperamento abierto, alegre y sensible. Era profesor metódico, capaz y lleno de celo. Hablaba mucho y le gustaba contar sucesos de la granja. Reía fuerte; para Jim Miller el trabajo manual era una diversión. No encontraba indigno ningún trabajo; limpiaba el suelo y los servicios...» (4).

Uno de sus profesores del Escolasticado le retrata con entusiasmo como «atractivo y de personalidad abierta y sociable, amable, nada de falso en él; cautivaba a la gente por su sencillez; era muy inteligente y también muy sencillo» (5).

Las notas de la comunidad en la discusión que precedió a sus votos perpetuos hablan de generosidad, de influencia positiva y vivo deseo de trabajar en las misiones; pero se indicaba algún descuido en la regularidad de los ejercicios de comunidad.



El Hno. James Miller con los alumnos en Nicaragua.

El que fue su Director en el Escolasticado y en Cretin, su primera comunidad, le recuerda como persona inteligente, aunque no intelectual, jovial, de relación fácil, que prefería el trabajo físico al deporte, y con profunda fe y amor a su vocación religiosa, pero con cierta tendencia a llegar tarde a clase y a las oraciones de comunidad.

Ya en Nicaragua, su viejo deseo de trabajar en un proyecto misionero se dejó traslucir de forma evidente. Desde Nicaragua escribía que sentía suma satisfacción por trabajar con los más pobres. Uno de los profesores de Puerto Cabezas manifestó que «*amaba a la juventud, a los Hermanos, a la comunidad, y su vocación religiosa... De él hemos aprendido mucha psicología y pedagogía, a amarnos unos a otros, el amor a Jesús, y el amor de la justicia y de la paz*» (6). En 1979, para tranquilizar a su Visitador, que le expresó la preocupación de que la excesiva actividad pudiera ir en detrimento de su vida religiosa, le dijo que había hecho un retiro de cinco días.

No era indiferente a la violencia que iba en aumento en Nicaragua. Respondiendo a la pregunta de si sentía miedo a los fusilamientos que ocurrían en los alrededores, respondía por carta: «*¿Bromea? Jamás hubiera pensado que podría rezar con tanto fervor como cuando voy a la cama*» (7). Durante el año en que estuvo en Cretin después de haber dejado Nicaragua, dijo a sus alumnos que tenía que ser más prudente y no hacer declaraciones políticas; y que era posible que le asesinasen si le atribuían alguna declaración poco medida.

En una de sus últimas cartas antes de morir muestra lo consciente que era de la situación política de Guatemala y de las posibles consecuencias que podrían seguirse para él. Así escribía en enero de 1982: «*Personalmente estoy harto de violencia, pero sigo sintiéndome profundamente comprometido con los pobres que sufren en América central... Cristo es perseguido a causa de nuestra opción por los pobres. Conscientes de los numerosos peligros y dificultades, seguimos trabajando con fe y esperanza y confiando en la Providencia de Dios*». Y más adelante decía: «*Soy Hermano de las Escuelas Cristianas desde hace casi veinte años, y mi compromiso en la vocación crece más y más con mi trabajo en América Central. Pido a Dios la gracia y la fuerza de servirle fielmente entre los pobres y oprimidos de Guatemala. Dejo mi vida a su Providencia y pongo mi confianza en Él*» (8).

Murió un mes después de escribir esas palabras.

Hno. Theodore Drahmann.



Una foto bien simbólica del Hno. James Miller.

(1) Hno. Cyril Litecky. *Carta al Distrito de Winona*, 24 de enero de 1983.

(2) Hno. Francis Fleming. *Carta a los señores Miller*, 16 de febrero de 1998.

(3) Ficha de apreciación sobre los candidatos al Noviciado Menor y al Noviciado, 22 de agosto de 1959.

(4) Hno. John Johnston, *Homilía en el 3er aniversario de la muerte del Hno. James Miller*. 13 de febrero de 1985.

(5) Hno. Raymond Long. *El Hno. Miller tenía carisma*. St Mary's College, febrero de 1982.

(6) Flavio Arano, «*El Hermano James Miller y mi pequeña ciudad de Puerto Cabezas, Nicaragua*». s/f.

(7) Don Geng, *Hermano James, me acuerdo muy bien de ti*. Catholic Bulletin, St Paul, Minnesota, 5 de marzo de 1982.

(8) Hermano James Miller, *Carta a Gregory Robertson*. Enero de 1982.



4 - HERMANO JAIME GUTIÉRREZ ÁLVAREZ 21 DE MAYO DE 1991



Introducción

¡Qué horror! ¡A qué extremos hemos llegado! No puedo creer que hayan cegado la vida de forma tan brutal a una persona tan buena como era el Hermano Jaime, o «Yimmy», como cariñosamente le decían los alumnos.

Hermanos de La Salle, profesores, alumnos y amigos en general de la familia Lasallista no podíamos dar crédito a las noticias de la noche del martes 21 de mayo de 1991, que pregonaban escuetamente: «El religioso lasallista Jaime Gutiérrez Álvarez fue gravemente herido de 6 disparos en el rostro por un sicario, cerca al Colegio La Salle de Campoamor, del cual era Rector. Murió cuando era conducido al hospital».

Algunos decían: «El Hermano Yimmy» no se merecía esta muerte tan trágica". Pero podemos preguntarnos:

- ¿Es que Jesús, el Profeta de Nazaret, se merecía el final trágico de su muerte de cruz?
- ¿San Esteban se merecía la muerte tan dolorosa de la lapidación por confesar su fe en el Señor resucitado?
- ¿Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador, se merecía el final de su existencia con un certero tiro de fusil en su corazón mientras realizaba el ofertorio del cuerpo y sangre de Cristo en la misa, el 24 de marzo de 1980?
- ¿Y el Hermano Santiago Miller se merecía morir acribillado mientras embellecía el frente del Colegio donde ejercía su misión educativa en 1984?

La conclusión es simple: El profeta arriesga su vida por amor al Evangelio para que el Reino de Dios progrese. Hace la opción de seguir a Jesús y sabe de antemano cuál es la suerte que corre por su elección. Jesús mismo dijo: «Si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes».

Intentamos, por tanto, una sencilla lectura de fe, de la vida y de la obra del Hermano Jaime, que dejó profunda huella entre nosotros por su testimonio de entrega al servicio del Reino a través del ministerio educativo.

1. Siguiendo el llamado de Dios

El Hermano Jaime no revelaba al morir los 67 años, recién cumplidos, porque todo en él era vitalidad y en su pecho palpitaba un corazón juvenil, que vibraba con el mundo de los jóvenes.

Había nacido el 4 de enero de 1924 en la población de Pácora (Caldas, Colombia) en un hogar profundamente cristiano, con ambiente propicio para que germinara y echara raíces en él la vocación a la vida religiosa.

Ingresó al Aspirantado Lasallista el 7 de diciembre de 1937. Tenía entonces 13 años y el entusiasmo propio de un adolescente ávido de conocimientos y con muchos ideales para realizar.

El 23 de diciembre de 1939 tomó el hábito de La Salle y recibió el nombre de Hermano Abel Andrés. Los Superiores y compañeros recuerdan con admiración la forma ejemplar y piadosa con que asumió el período de formación previo a su Consagración para la misión de educar cristianamente a la niñez y la juventud.

El 1 de febrero de 1941 realizó su Primera Profesión, y el 4 de enero de 1949 la Profesión Perpetua, con la cual rubricó su «sí» definitivo al divino Maestro para proseguir generosamente desempeñando su ministerio.

2. Seguir al divino Maestro a la manera de La Salle

Terminada su formación inicial asumió los desafíos de la ~~misión acompañando a un grupo de niños en el Colegio de San José de Medellín. Corría el año 1943 y el Hermano Jaime tenía a sus 19 años todo el entusiasmo místico de educador y el carisma de comunicador, que ya se insinuaba.~~

Por su inteligencia, espíritu religioso, sentido humanístico y sensibilidad artística fue destinado para acompañar a los Aspirantes de San Antonio de Prado y luego a los Escolásticos en su proceso de formación, dejando huella imborrable entre los formandos. Sobresalió como educador por su profesionalismo, y por su estilo ameno y agradable, además de su calidad humana, sentido religioso y don de gentes, que le hacían sumamente atrayente. Como disfrutábamos quienes fuimos sus alumnos de Literatura Universal, con su forma amena y original para presentar los personajes. A Homero, por ejemplo: «Mirad, quién hace su entrada a nuestro escenario... se trata de un anciano venerable... tiene los pies cansados... ha perdido la vista y la nieve de los años cubre su cabeza...» Y así proseguía la descripción del legendario personaje.

Realizó estudios superiores de Filosofía y Letras en Lila (Francia) entre 1960 y 1964, y luego regresó al país con gran bagaje cultural y mejor visión de la realidad eclesial, ya que pudo seguir de cerca las incidencias del Concilio Vaticano II, que tuvo posteriormente su aplicación para América Latina a través de Medellín-68, acontecimiento que marcaría el proceso de renovación del Hermano Jaime, con espiritualidad centrada en los principios de la Teología de la Liberación, que él vivió con convicción.

El Hermano Jaime ejerció su ministerio educativo en el Colegio Nacional de Oriente, en Pensilvania (Caldas); en el Colegio Gutiérrez González, de La Ceja; en La Salle, de Bello; en el Instituto San Carlos, en CETCOPE (Centro de Técnicas de la Comunicación Pedagógica), como Director; y, finalmente, en el Colegio La Salle de Campoamor, donde las balas asesinas lo sorprendieron haciendo el bien.

Poseía gran sensibilidad humana y espiritual, cualidad que unida a su innata dotación para la comunicación social, le permitieron ~~amplia gama de relaciones significativas para~~ compartir su gran riqueza interior. Con la misma facilidad que entablaba conversación en las calles con un vendedor ambulante, un lustrabotas o un pordiosero, también abordaba a un intelectual, a un artista o a un político de renombre, en amenos diálogos de hondura profesional.

Tenía gran corazón, capaz de amar y aceptar el cariño: «Los días domingos, eran días plenos en su itinerario evangélico: en la mañana, reunión con sus Hermanos de Comunidad y oración comunitaria que encarnaba la vida. En la tarde: con un puñado de buenas señoras oraba ante el Santísimo en el templo de la Candelaria, y luego el bus lo llevaba al Hospital San Vicente de Paúl, donde derramaba el bálsamo de su amor de cama en cama, llevando fortaleza a cada enfermo, que esperanzaban la visita del buen Hermano JAIME» (Hno. Alvaro Llano Ruiz, Provincial de Medellín, en la homilía de la misa exequial).

3. El Hermano «YIMMY»: El maestro «chévere» amigo de los jóvenes.

Quizás sea éste el mejor elogio que podamos hacer del Hermano Jaime, o «Yimmy», como familiarmente le decían los jóvenes, porque veían en él al amigo cercano que sintonizaba con su estilo de vida sin complicaciones.

Abundaron los testimonios para exaltar las virtudes del Hermano Jaime una vez conocida su trágica desaparición. Fueron consignados la mayoría de ellos en el N°. 46 de la revista «La Salle Presente». Insertamos algunos a modo de ejemplo:

«Formar a nuestros hijos, fueron los proyectos del Hermano Yimmy: él deseó hacer de ellos hombres y mujeres útiles a nuestra sociedad, en la cual necesitamos que vuelva a nacer el amor a la vida, el respeto a Dios, el amor al prójimo y un



Entrada del Colegio de Campoamor, en Medellín. En la calle enfrente de la entrada fue asesinado el Hno. Jaime Gutiérrez el 21 de mayo de 1991.

sinnúmero de valores que paso a paso hemos ido deteriorando» (Fanny Cuartas, madre de familia de Campoamor).

«Yimmy: de ti nos queda la alegría de haberte conocido, el dolor de tu ausencia, el coraje de la impotencia, la certeza de que tu vida fue y tu muerte es... ejemplo de vida para muchos» (Martha Lucía García, Bibliotecaria).

«Jaime: siempre que tú caminabas por los corredores del Colegio, nos contagiabas de alegría y optimismo, con tu sencillez, amabilidad y amor por la vida. Te extrañaremos mucho...» (Jorge Mario Uribe, alumno de 8º, Campoamor).

«Yimmy: su nombre era la mejor carta de presentación: porque en este Colegio al escuchar su voz, ya sabíamos que era sinónimo de alegría, paz, entendimiento, humildad y amor por la vida y la de los demás. Hombre pujante y con gran sentido de lo que es la vida y que dio su vida por nosotros. Gracias, Yimmy» (Edwin A. Ortiz, alumno de 8º, Campoamor).

4. Dimensión profética: la sangre por el Reino

El Hermano Jaime tomó muy en serio el proceso de cambio impulsado a nivel eclesial por el Vaticano II y a nivel del Instituto por el Capítulo General de 1966-1967. Su actitud fue siempre de gran apertura y compromiso efectivo frente a las exigencias de renovación que fueron presentando los nuevos signos de los tiempos, que él supo discernir con sentido crítico.

La Teología de la Liberación lo entusiasmó y en él se hizo más vivencia y praxis concreta de acercamiento a los más pobres, que teoría y conceptualización abstracta. Al mismo tiempo fue descubriendo que ser Hermano de La Salle en América Latina, el Continente de la Esperanza, de mayorías pobres y marginadas, no tiene sentido sino desde un compromiso educativo integral en favor de los más empobrecidos de nuestro pueblo, por ser éstos los preferidos de Jesús en el evangelio.

Consecuente con su opción de vida por un mayor compromiso educativo en el mundo de los pobres, un día se acercó al sociólogo Javier Jaramillo, Director de Servicios Juveniles La Salle, y le dijo: «Mira Javier, yo quiero conocer mejor esta Obra y cómo es que los jóvenes se comprometen en un trabajo serio en favor de las gentes más necesitadas de los sectores populares». Pocos días después lo vimos caminando por el Barrio Villatina, hacia el sector de invasión conocido como «13 de noviembre», con un grupo de jóvenes de La Salle de Envigado, para mostrarles otra realidad, compartir con la gente sencilla del sector y acompañar a los alumnos en su proceso formativo.

Cuando el 23 de marzo de 1987 fue asesinado, el Hermano Javier Alvarez Vargas, su primo hermano, dijo en la homilia:

«Hermanos, ¿por qué estamos aquí? ¿Por qué motivo? Estamos aquí desgarrados y conmovidos, porque los vitrales de esta Iglesia amanecieron ensangrentados y teñidos de rojo. Estamos aquí porque la violencia y las balas, abrieron las arterias del Hermano Javier Alvarez Vargas... Una fe religiosa que es mero barniz, no alcanza a ser vivencia entre los colombianos. El dinero fácil embruteció las conciencias. Esta es la hora en que se

premia la calumnia. Agoniza el derecho. Hemos matado el Sermón de las Bienaventuranzas...» El análisis de la realidad que realiza y la constatación de las múltiples situaciones de injusticia y pecado, contrarios al Proyecto de Dios que es de vida, será factor constante de preocupación en su misión evangelizadora y a la postre le costará la vida.

El Padre Humberto Jiménez, su profesor de Biblia en la Universidad de Antioquia, hizo bello recuento de su actitud profética: «El curso que siguió fue el de Profetas, y si le entusiasmó tanto esta materia fue porque en ella vio el reflejo de su propia vida, de sus más íntimas convicciones. Las palabras de los Profetas le permitieron realizar la síntesis de su propia vida. Entendió a los Profetas porque tenía cierta connaturalidad con ellos. Ya que lo que contribuye a despertar al Profeta que duerme en nosotros es una vivencia muy profunda de Dios. Y quien conoce a Dios, conoce también al hombre. Por eso pudo dedicarse con abnegación y entusiasmo a la tarea de formar a los jóvenes e inculcarles elevados ideales. Su misión fue una misión Profética en el más pleno sentido de la palabra. Profeta es el que descubre el sentido religioso de los acontecimientos de la historia de cada día. Y eso fue lo que hizo el Hermano Jaime: ayudó con su palabra, con su ejemplo a que los jóvenes descubrieran que la existencia tiene un sentido y que sólo la realiza en plenitud el que es capaz de descubrir a Cristo en lo profundo de su ser».

Y el Hermano Octavio Martínez López, quien lo conoció muy bien y lo acompañó en momentos claves de su vida, escribió:

«Jaime: quiero seguir viéndote simple, ingenuo, arriesgado, conciliador, humilde, pobre, sensible y sensitivo. Me cuesta trabajo adivinar tu rostro destrozado inmisericordemente por la violencia. Pero te veo seguro ahora porque conscientemente habías dicho que ofrendabas la vida por la salvación de los traficantes de drogas y el bienestar de los niños y jóvenes que el Señor te entregó».

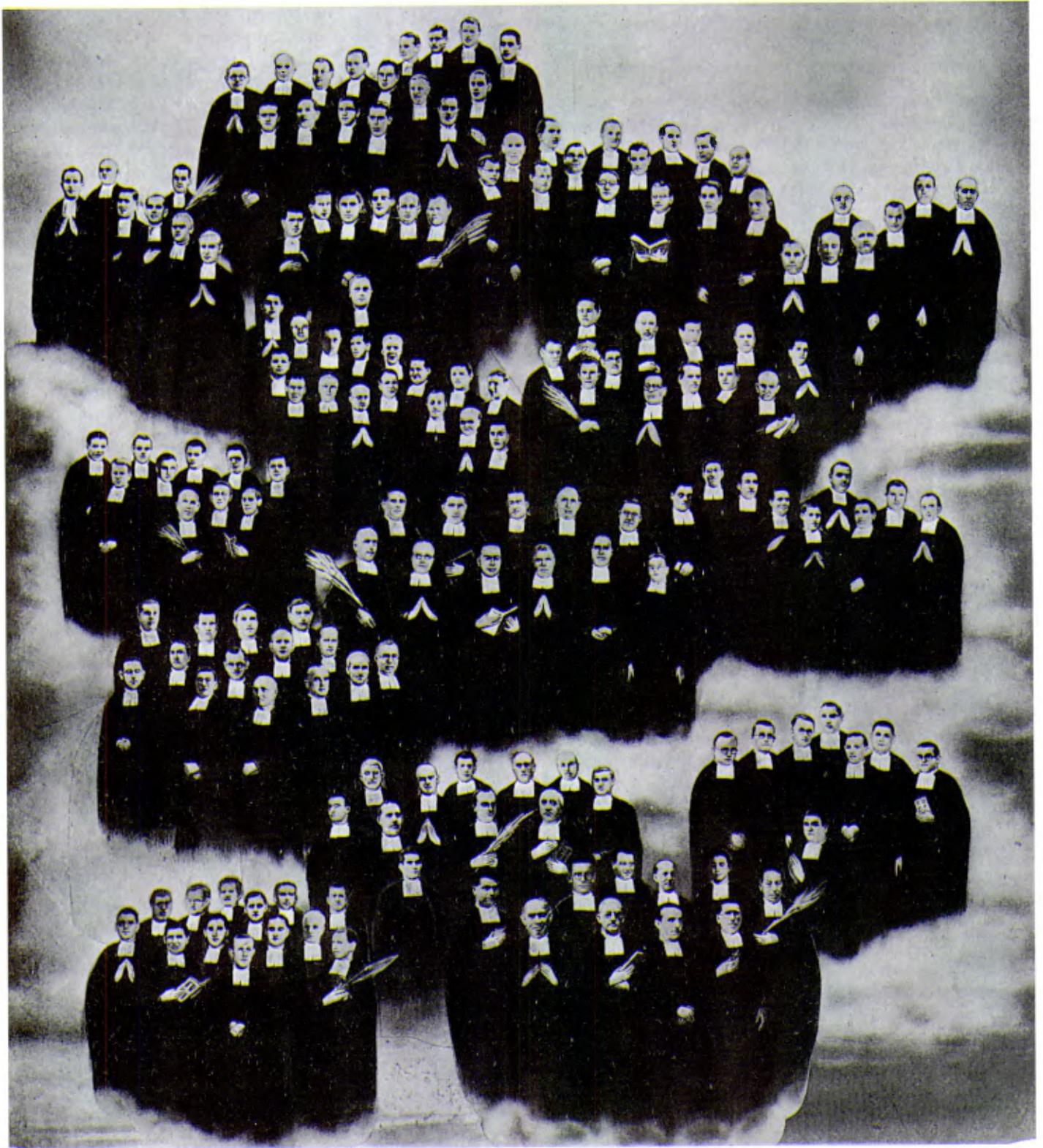
CONCLUSIÓN

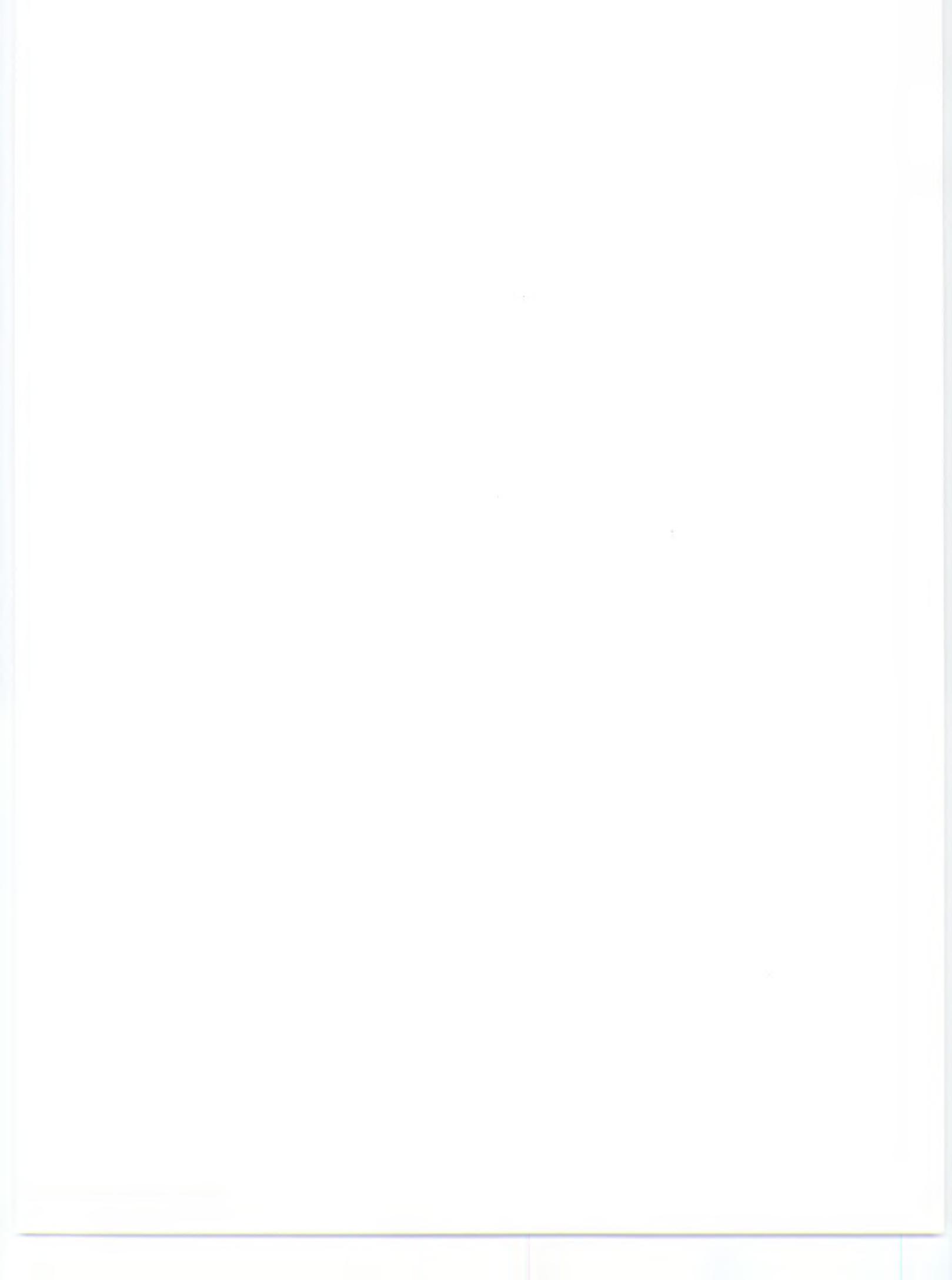
El Hermano Jaime, o «Yimmy» en lenguaje juvenil, terminó su tarea y ha realizado su encuentro definitivo con el Padre, cuya voluntad siempre trató de aceptar hasta las últimas consecuencias, y con Jesús, cuyo ejemplo de vida trató de imitar, asumiendo como él una actitud profética que le acarreo el martirio.

Ahora, resucitado en la gloria celestial, intercede por la juventud a la que tanto quiso y por toda la familia lasallista que seguimos intentando hacer una Colombia mejor. Jaime ha entrado a engrosar ese crecido número de testigos del Reino que constituye el martirologio de la Iglesia renovada en el mundo, en América Latina y en nuestra Patria, Colombia. Desde el cielo nos invita a seguir sus pasos.

*Hermano Alonso Pareja Rivera
Distrito de Medellín*

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS MARTIRIZADOS POR LA FE





PORTADA Y CONTRAPORTADA

La portada y la contraportada de este Boletín son obra del Hno. Javier Botrán, del Distrito de Andalucía. Es catedrático en un Instituto del Estado, pero al mismo tiempo cultiva la pintura con especial cariño. Sus obras, tanto de dibujos como pinturas, están muy difundidas en libros y revistas del mundo lasaliano, y a menudo se reproducen sin saber el nombre del autor. Muchos acontecimientos lasalianos se han dado a conocer a través de sus carteles murales.

El simbolismo de los elementos que se recogen en la presente portada y contraportada habla por sí mismo. En la portada, sobre un fondo de cruces entremezcladas, de diferentes colores y en posiciones diversas, surge la cruz de Cristo, que ha florecido como verdadero vergel y ha agrupado todas las cruces de sus elegidos, en ofrenda total al Padre.

A los pies, la lámpara del siervo vigilante y fiel, que ostenta el emblema lasaliano, de donde ha surgido un jardín florido. La luz de la lámpara de cada siervo vigilante se ha transformado ya en color y en luz mística. Los portadores fueron fieles... hasta la muerte.

En la contraportada, los simbolismos del estudio, del trabajo, de la educación, recuerdan los medios que los mártires emplearon en su ministerio para hacer crecer los nuevos retoños de la Iglesia a través de la escuela cristiana. Las estrellas son al mismo tiempo símbolo del premio –“brillarán como estrellas...”– y signo de la fe, que guió los pasos del testigo fiel.

Hno. Javier, muchísimas gracias por esta hermosa colaboración.

Al programar el presente Boletín, el Equipo de Redacción sugirió la posibilidad de poner una sección dedicada a otros miembros de la Familia Lasaliana, aparte de los Hermanos, que también dieron su vida por la fe.

Dos motivos nos han impedido realizar este propósito. El primero, la excesiva extensión del Boletín, aun limitándonos exclusivamente a reseñar a los Hermanos –casi tres veces la extensión normal–.

El segundo, la dificultad de recoger información fidedigna y suficiente sobre el elevado número de colaboradores, empleados, exalumnos, capellanes... que derramaron su sangre en defensa de la fe, a lo ancho del mundo.

Era fácil dejar en el olvido a muchos de ellos. Pero este propósito puede ser, en un futuro más o menos próximo, el complementario del presente Boletín.

